

UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.

Incorporación No. 8727-25

a la

Universidad Nacional Autónoma de México.

Escuela de Psicología

CONDUCTA REBELDE QUE PRESENTA EL ADOLESCENTE EN FUNCIÓN DEL LUGAR QUE OCUPA EN LA FAMILIA

Tesis

que para obtener el Título de

Licenciada en Psicología

Presenta:

Gloria Celina Vega Cortez

Asesor: Lic. José de Jesús González Pérez

Uruapan, Michoacán 19 de enero del 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	1
Antecedentes	3
Planteamiento del problema.....	4
Objetivos	5
Objetivos generales.....	5
Objetivos particulares.....	5
Preguntas de investigación	6
Justificación.....	7
Marco de referencia	10
Capítulo 1. Adolescencia y conducta	
1.1 Concepto de Adolescencia	12
1.2 Características generales de la Adolescencia.....	16
1.3 Concepto de conducta.....	25
1.4 Cambios físicos y conductuales del adolescente.....	28
1.5 Adolescencia normal.....	30
1.6 Adolescencia patológica	33
1.6.1 Conducta rebelde.....	35
Capítulo 2. La Familia del adolescente	
2.1 Definición y estructura familiar.....	38
2.2 Roles familiares.....	46
2.2.1. Rol paterno.....	49

2.2.2. Rol materno.....	50
2.2.3 Rol de hijos.....	51
2.3 Posición del adolescente en relación con la Familia.....	52
2.3.1 Hijo primogénito.....	54
2.3.2 Hijo segundo.....	55

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados

3.1 Descripción metodológica.....	58
3.1.1 Investigación básica.....	58
3.1.2 Enfoque cuantitativo.....	59
3.1.3 Diseño no experimental de tipo transversal.....	59
3.1.4 Estudio exploratorio.....	60
3.1.5 Técnica de recolección de datos.....	60
3.2 Descripción de la población y muestra.....	61
3.3 Descripción del problema de la investigación.....	62
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	64

CONCLUSIONES.....	75
--------------------------	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	78
--------------------------	-----------

ANEXOS	81
---------------------	-----------

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación se planteó con la finalidad de saber más a fondo sobre la conducta del ser humano y en especial en la etapa de la adolescencia, ya que algunos autores habían tomado como punto de interés el orden de nacimiento que el sujeto tiene en la familia.

Metodológicamente se establecieron varias preguntas a investigar. Se tomó la línea de investigación básica y de diseño exploratorio.

La población se tomó de un grupo que cursa el tercero de secundaria y cuya familia estaba constituida por cinco miembros.

Los resultados obtenidos en la presente investigación dieron respuesta a las preguntas planteadas, concluyendo que la conducta rebelde está presente en el adolescente, independientemente del lugar que ocupa en la familia.

INTRODUCCIÓN

Autores como Adler (2003), en algún momento de su época, hablaron sobre la conducta rebelde en relación con las características del desarrollo del adolescente y, de manera más particular, con respecto al orden del nacimiento. En dicho orden se consideró tanto al primogénito, como a los nacidos en segundo y tercer lugar.

La psicología ha emprendido esfuerzos para comprender y explicar la importancia de la familia del adolescente y sus manifestaciones conductuales. La recopilación de información será especialmente interesante para los estudiosos de la psicología como ciencia; también para aquellos que no lo son, como el público interesado en la conducta del ser humano.

El presente estudio plasma las aportaciones de varios teóricos relacionados con la psicología, los cuales han considerado la importancia de comprender las necesidades de la sociedad y la cultura en el desarrollo del adolescente. Estos autores observaron desde diferentes perspectivas los factores que intervienen para el proceso madurativo en la adolescencia. Los especialistas, por diferentes circunstancias de su época no han llegado a estudios profundos del tema, lo cual limita el material teórico en el siguiente trabajo de tesis.

Se desarrollará en un primer capítulo la adolescencia y la conducta donde se abordan desde los conceptos hasta un panorama más amplio con respecto a

diferentes factores entre los que se han considerado las características generales del adolescente, sus cambios físicos tanto normales como patológicos, en función de la conducta rebelde.

La familia es el primer grupo social y cultural donde se determina el lugar que corresponde al sujeto con respecto al orden de su nacimiento y el rol posterior. Se abordará la definición de familia y las diferentes estructuraciones, así como los roles familiares, particularmente de los padres, del adolescente y del orden de nacimiento que éste tiene; el interés de este trabajo se centrará en el primogénito y el segundo hijo. El material teórico científico encontrado fue llevado al proceso empírico con la intención de corroborar en una muestra de adolescentes las cualidades de los roles y la conducta rebelde, los resultados se especifican gráficamente para una mejor apreciación.

Antecedentes

Hasta el momento no se ha encontrado material que se relacione directamente con las variables de este trabajo, se ha buscado en la biblioteca de la Universidad Don Vasco, así como en bibliotecas públicas y privadas de la ciudad de Uruapan y del Estado de Michoacán; sin embargo, no se han podido recopilar resultados de investigaciones referentes a la conducta rebelde del adolescente, los roles del primogénito y segundo hijo.

Sulloway (1996) reconoce que el orden de nacimiento no lo es todo en la vida. Además del orden en que se nace, hay otras condiciones que influyen en el carácter, pero es innegable que es uno de los factores que más afectan a la personalidad.

Sulloway expone por qué los hermanos mayores se convierten en personas dominantes; detalla cómo éstos últimos se distancian de las ideas de los padres con mayor facilidad, les desobedecen asiduamente y acaban rompiendo con lo establecido.

Planteamiento del problema

Los seres humanos son diferentes unos de otros con respecto a gustos, necesidades y la percepción de su propia realidad, esto refleja las diferencias individuales que existen entre las personas; sin embargo, hay elementos de la personalidad que están determinados por la cultura y las normas sociales establecidas, tal es el caso, según han observado autores como Adler (2003), de los roles sociales.

Se han estudiado elementos de la familia en la formación de las personalidades, sobre todo en el adolescente, así se encuentran roles predeterminados y establecidos dentro de la sociedad; tal es el caso del rol paterno o materno, el rol del primogénito y el hijo menor; a partir de la observación de tales teorías ha surgido el interés en el estudio del rol del hijo de en medio, debido a que no se han encontrado elementos teóricos ni investigaciones respecto a esta posición.

La adolescencia está caracterizada como un periodo de rebeldía, donde los jóvenes, en su afán por transformar el mundo, rompen las estructuras sociales y las normas preestablecidas, de ello parte la inquietud de relacionar el rol de los hijos y la conducta rebelde, por lo que surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Existe relación entre el lugar que ocupa el adolescente en la familia con la conducta rebelde que presenta, en alumnos de tercero de secundaria de la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 3?

Objetivos

Para el logro del presente estudio, se han considerado las siguientes directrices:

Objetivo general

Establecer la relación que existe entre el lugar que se ocupa en la familia y la conducta rebelde que presenta el adolescente.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto familia.
2. Describir las características de los distintos tipos de familia.
3. Sustentar teóricamente las diferencias entre los roles del primogénito y los del segundo hijo en la familia.
4. Describir las características generales de la etapa adolescente.
5. Delimitar teóricamente el concepto de conducta rebelde.
6. Diferenciar los roles del primogénito de los del segundo hijo de la familia en alumnos de tercero de secundaria de la E.S.F.U. 3.
7. Identificar la presencia de la conducta rebelde en el adolescente primogénito y en el segundo hijo de la familia en la población estudiada.

Preguntas de investigación

Debido a que la presente indagación es de carácter básico y de diseño exploratorio, se establecen preguntas de investigación, las cuales se muestran enseguida.

1. ¿Qué roles presenta el adolescente dentro de la familia?
2. ¿Cuál es el rol que juega el segundo hijo de la familia?
3. ¿Cuáles son los elementos que constituyen el rol social del hijo primogénito?
4. ¿Existe diferencia entre los roles sociales del primogénito en relación con el segundo hijo en la familia?
5. ¿El adolescente que es segundo en la familia y el primogénito presentan características de la conducta rebelde como parte de su rol?

Justificación

Debido a los problemas que se manifiestan en el adolescente y su entorno familiar, social, laboral, académico y cultural, se presenta una variedad de estudios propios de su desarrollo y abruptos cambios psicológicos individuales que se pueden observar por medio de su conducta.

La presente investigación tiene como finalidad informar a la sociedad de las características del adolescente, debido a los problemas que se presentan en su diario vivir. La conducta es un factor de múltiples problemas familiares, académicos, sociales y un desacato a la autoridad inmediata como la familia; moralmente pueden presentar poca autonomía y responsabilidad por sus actos.

En estos tiempos actuales se debe llegar al grado de considerar necesario abrir nuevos horizontes para ayudar a profesionales y personas en general, a detectar cuáles son las causas primordiales para que el joven se comporte de manera rebelde; poniendo así un interés en el desarrollo del adolescente y en el incremento de su calidad de vida.

La elección del tema es debido a las diferencias individuales que se han detectado en el estudio del adolescente, al ser la adolescencia un periodo de cambios turbulentos para el ser humano.

La adolescencia es un fenómeno estudiado arduamente por teóricos en aspectos del desarrollo físico y psicológico, pero ha sido dejado en segundo plano el estudio del adolescente desde la posición familiar, de ahí surge el interés de este estudio.

Los resultados que en este trabajo emerjan serán para beneficio de un equipo de trabajo multidisciplinario de profesionales como son:

En el caso del trabajador social, podrá ayudarlo a considerar que las necesidades de cada uno de los miembros de una familia son diferentes y que el adolescente requiere en especial de una evaluación tanto individual como familiar para lograr comprender sus necesidades manifiestas.

Con los resultados de la investigación se pretende poder auxiliar al orientador vocacional a que cuente con más opciones como herramienta para que pueda ayudar a que el adolescente logre tener mejores y más acertadas elecciones de una carrera universitaria, técnica u oficio.

Los resultados podrán ser extrapolados a la Universidad Don Vasco, A. C. estarán orientados a la población estudiantil y el personal que la atiende, cuyos elementos podrán considerar otras alternativas para ayudar a sus alumnos en aspectos académicos, sociales y familiares, entre otros.

En lo correspondiente al trabajo del médico, le podrá servir para el diagnóstico con respecto a las manifestaciones físicas que presente el comportamiento adolescente; en donde posiblemente tengan un origen relacionado con el ambiente familiar, su trabajo o el ámbito académico.

La psicología como ciencia, y el psicólogo como profesionalista, se beneficiarán con la obtención de los resultados para poder realizar un mejor diagnóstico del adolescente y como consecuencia la organización del trabajo terapéutico hacia él, ya que la familia juega un papel importante en la conducta del sujeto.

Entre los frutos que se pueden obtener, se considera que la población uruapense en general pueda acudir a los centros de atención médica y reciba una atención con un equipo multidisciplinario capacitado, donde se incluya a la atención psicológica al adolescente, para ayudarlo a mejorar su salud física o emocional, todo esto para que los ciudadanos vivan lo mejor posible con su persona y el entorno.

Marco de referencia

La presente investigación se llevó a cabo en Uruapan, Michoacán, que es considerada como una ciudad con historia y cultura ricas en costumbres y tradiciones. En lo que a cultura se refiere, se puede tomar como referencia la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 3, que se encuentra situada en la colonia San Juan Evangelista, donde se imparte educación media básica.

La infraestructura de dicha escuela, cuenta con salones para sus tres grados, administración, talleres, departamento de trabajo social, y las áreas para estancia del personal docente, cafetería y esparcimiento (canchas de voleibol, básquetbol y fútbol).

La institución tiene como finalidad proporcionar educación de nivel medio y por ello es una institución dedicada a impartir conocimientos de tipo académico, sin dejar de considerar las relaciones sociales del alumnado y personal que trabaja en la institución.

La Escuela Secundaria Federal N° 3 inició sus actividades formales el 27 de septiembre de 1980, con cinco grupos de primer grado, e impartiendo las clases en la Escuela Primaria Estatal “Prof. Otilio Montaña” debido a la falta de terreno para la construcción del inmueble y aprovechando, aparte, las aulas que en dicha escuela se encontraban vacantes en el turno vespertino.

Más tarde y simultáneamente con las primeras clases del ciclo escolar, se giraron oficios a colonias, ejidos y comunidades cercanas con la finalidad de adquirir el terreno que se necesitaba para la edificación de la escuela; existían en ese momento posibilidades de que ésta se construyera sobre la parte poniente del Barrio de San Pedro, donde finalmente se encuentra la institución a partir de octubre de 1980.

La escuela, a lo largo de su trayectoria, tiene como objetivo claro que la educación ha sido y será por siempre la columna vertebral en el desarrollo de un país, ya que un pueblo educado es capaz de hacer frente a la problemática surgida en cualquier ámbito de la vida.

CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA Y CONDUCTA

El primer capítulo contiene la definición y características de los conceptos de adolescencia, conducta y una explicación a grandes rasgos de los cambios que surgen tanto físicos como emocionales que pueden manifestarse en la conducta normal, rebelde o patológica del adolescente.

La adolescencia es una etapa de cambios donde la persona empieza a dejar de ser un niño para pasar a ser un adulto joven. Es considerada así por constituirse como un proceso inevitable en la vida de todo ser humano y un momento de determinar primordialmente el futuro de las emociones; dicha etapa hace al joven crear una serie de cuestionamientos con respecto a las funciones que desempeña en determinados momentos y circunstancias de la dinámica familiar.

1.1 Concepto de adolescencia

Según Saavedra (2004), Platón aseguraba que la adolescencia es una edad de un gran estímulo y un gran agrado sin límite por los debates, de una exasperada emotividad. En lo que respecta a la parte de Aristóteles, decía que los adolescentes se singularizan por su inclinación a cambiar sus actitudes, por su carácter desrazonable entregado por un afán de asumir situaciones exageradas y problemáticas. Otro estudioso de antaño fue Shakespeare, quien describe a los

adolescentes de esa época histórica, a la que se conoce como victoriana, como sujetos cuya función era única y constantemente molestar y agraviar a los ancianos. “La noción actual de adolescencia prácticamente no existió sino hasta el fin de la Edad Media, con la instauración de la sociedad burguesa y el advenimiento de la industrialización.” (Saavedra; 2004: 2)

Según González (2001), el interés del saber más sobre el adolescente se origina como consecuencia de una larga lista de preocupaciones por el estudio del ser humano y sus cambios evolutivos. Al inicio del siglo XX, las dificultades inherentes a la adolescencia forman parte de las preocupaciones sociales y políticas. En lo que corresponde al ámbito social, la cultura está cada vez más gobernada por la colaboración activa de las generaciones jóvenes. “Sin embargo, no puede afirmarse que exista una ciencia de la adolescencia.” (González; 2001: 2)

Para Merani (2003), el concepto de adolescencia surge del latín *adolescens*, de *adolecer*, crecer. Es un período de crecimiento y desarrollo en el sujeto que transcurre entre la pubertad y la edad juvenil. Aparece con la primera, que constituye el inicio de este fenómeno biológico, el comienzo de un continuo proceso y más general se va a dar tanto en el aspecto físico como en el psíquico, por varios años hasta la formación completa del adulto. Aparte del aspecto biológico de tal fenómeno, las transformaciones psíquicas están completamente influidas por el ambiente social y cultural, de manera que los cambios entre la pubertad y la edad adulta pueden presentar los matices más inusitados, según el medio, la clase social, la cultura, inclusive faltar por completo como ocurre en algunos pueblos llamados primitivos.

Según los argumentos de Monroy, la adolescencia es la transformación de la niñez a la existencia adulta. “El término *adolescere*, que significa ‘crecer hacia’. Este proceso dura algunos años, se presenta en diferentes edades (según el individuo) y varía de acuerdo con el género (femenino o masculino), el clima, la cultura, herencia y alimentación, entre otras.” (Monroy; 2005: 71)

De acuerdo con Papalia (2005), en la humanidad consumista actual, el proceso de la niñez a la edad adulta es marcado por un prolongado tiempo de metamorfosis conocido como adolescencia, la cual va a iniciar con la pubertad, en la que se dará la maduración sexual y la capacidad para la reproducción.

Saavedra comenta de una forma general que la adolescencia es un proceso de desarrollo en el cual se tienen tiempos promedio que manifiestan cambios fisiológicos en la pubertad, y finalizan al llegar el estatus sociológico de edad adulta. “Se trata de un fenómeno exclusivamente humano, mediante el cual se transita de la niñez a la edad adulta por medio de iniciaciones y de ritos que difieren según la cultura.” (Saavedra; 2004: 1)

Horrocks considera la definición de adolescencia, poniendo en un primer lugar al adolescente desde el punto de vista de la biología. La persona se convierte en adolescente cuando es capaz de reproducirse. También se le conoce como el inicio de la pubertad, realmente este periodo va a iniciar con la colaboración de las hormonas sexuales secundarias. Tomando en consideración las características individuales el inicio de la actividad hormonal son tan marcadas que sería imposible

establecer la edad específica del comienzo de la pubertad. En la mayoría de los seres humanos esta edad es considerada para los hombres entre los 10 y los 15 años de edad, y en las mujeres, generalmente entre los 9 y los 14 años. “En realidad, en cada individuo la pubertad es un proceso gradual que abarca desde el principio de la acción hormonal hasta el logro de la completa madurez sexual. Al terminar la pubertad, el individuo adquiere la capacidad de reproducirse”. (Horrocks; 2004: 21)

Erikson, en su descripción de la adolescencia, observa que: cada una de las sociedades y cada cultura considera un cierto periodo de moratoria para la mayoría de sus jóvenes. Esa moratoria le proporciona al adolescente un determinado tiempo mediante el cual experimenta con diversos papeles e ideologías mientras se esfuerza por descubrir quién es él y a donde pertenece en el mundo de con respecto a las demás personas. Erikson considera que el “resultado podrá ser un periodo de confusión o difusión de la identidad que conduce a un síndrome de conducta representativa del conflicto central de adolescencia”. (Citado por Horrocks; 2004: 89)

En definitiva, después de conocer el amplio panorama que ofrece el concepto de adolescencia, sería una tarea difícil elaborar uno nuevo para que se convierta en objeto de estudio, como los ya revisados, con la finalidad de apropiarse de toda la estructura que interviene en la conceptualización del ya citado término.

En síntesis, la adolescencia es un periodo de cambios abruptos en el cual el individuo se transforma en un ser maduro. Los cambios psicológicos, fisiológicos,

culturales han de proveer de experiencia, aprendizaje y llegar a cubrir las diversas necesidades del ser humano.

1.2 Características generales de la adolescencia

Las características generales de la adolescencia son descritas por Papalia (2005) y Goldman (1999), sin embargo se considera que González (2001) es puntual en la descripción de los elementos que se mencionan a continuación.

González menciona que para poder ver algunas características del adolescente, es conveniente tomar en cuenta su falta de estabilidad en las manifestaciones de la conducta social. Cada adolescente tiende a ser complejo, tiene una especie de polaridad dentro de su personalidad, en cada una de sus manifestaciones conductuales se afana por controlar a las demás y estructurar una apariencia definitiva para la personalidad propia del adolescente. “El problema se incrementa cuando se trata de fijar normas y principios hipológicos que sirven para caracterizar y generalizar los conocimientos de esta etapa.” (González; 2001: 2)

Este autor afirma que cuando los individuos tienen aproximadamente 10 años de edad, les gusta escuchar y contar historias de acontecimientos, situaciones propias que han visto, escuchado o leído; demuestran interés por estar hablando; este favoritismo se presenta en sus relaciones con compañeros y maestros. Las relaciones sociales despiertan atracción sobre ellos: se empiezan a interesar, a preferir estar en grupos pequeños y espontáneos. En lo que respecta a las niñas se

caracterizan por hacer círculos más pequeños, sobre todo que sean de intimidad. En ambos sexos se podrá mirar el gusto por la escuela y le dan valor a la familia, actitud respecto a la cual podrá transcurrir demasiado tiempo para manifestarse de nuevo.

Los juegos electrónicos y mascotas tomarán un interés fuerte a los 11 años de edad. Se inicia una demostración de actitudes no comunes en la afirmación de su personalidad, presentan curiosidad, son inquietos, averiguan frecuentemente, se interesan por socializar, formulan preguntas sobre los adultos cuando interactúan con sus hermanos y padres. Se adaptarán en la escuela, les agrada compartir al reunirse y competir con sus compañeros. “En su labor escolar revelan procesos intelectuales fácticos más que académicos.” (González; 2001: 3)

Entre los 12 años de edad muestran un incremento en el sentido del humor y una eufórica sociabilidad. Se vuelven más razonables, adquieren una nueva forma de verse a sí mismos y también lo hacen en relación con sus compañeros: tiende a disminuir su inocencia en las relaciones sociales y manifiesta una mejor adaptación al compartir dentro de éstas.

No se interesan por los problemas, los adolescentes son incluso indiferentes a aquellos, pero cuando lo hacen toman prioritario al punto de vista del grupo, aunque resultan sentirse más motivados a realizar tareas de forma individual. “Alrededor de los 13 años, el adolescente se muestra muy susceptible a que lo molesten hermanos menores aunque, por otra parte, es capaz de adaptarse y es digno de confianza. Responde con un interés intenso a los estudios escolares, en el hogar suele ser

callado, reflexivo, dedicado a pensar y soñar; también se observa una tendencia a eludir las relaciones confidenciales íntimas con sus padres.” (González; 2001: 3)

Las jóvenes adolescentes de 14 años se interesan por mantener comunicación telefónica por espacios de tiempo muy prolongado y frecuente. Se mira mucha relajación y alegría en ambos sexos. Se pueden encontrar más orientados en lo que corresponde a sí mismos y con respecto al medio donde se relacionan interpersonalmente; se ven más amistosos, extrovertidos; lo hacen tanto en el hogar como en otros sitios donde interactúen. Su actitud va siendo más madura al relacionarse con los adultos que le rodean y en general lo correspondiente a la familia. (González; 2001)

Respeto a los cambios conductuales, “a los 15 años algunos adolescentes pueden llegar a la extravagancia en el vestir siguiendo la moda predominante en su grupo social, sin embargo, reflejan una madurez gradual que impacta a su madre y profesores.”(González; 2001: 3). Posiblemente realicen actitudes indiferentes, que en el fondo sea la manifestación que refleje la preocupación por sus frecuentes cambios de ánimo. Manifiestan un gran espíritu que refleja un interés por los estados anímicos íntimos. Tienen un despertar y naciente espíritu, se interesan por separarse o independizarse del núcleo familiar, tal vez puede ser de manera brusca ya que viven un evento desconocido que se manifiesta como conflicto entre quedarse o desprenderse. En este momento las relaciones con sus hermanos habrán mejorado e incluso se han enriquecido los vínculos de manera significativa, prefieren las

actividades colectivas y escolares porque crean en ellas, una salida del vínculo familiar.

El adolescente de 16 años manifiesta con mayor confianza en sí mismo, se ha vuelto más tolerante, muestra una felicidad permanente e interés por la gente con respuestas positivas y sociales. Los varones cultivan relaciones con chicos de su mismo sexo, principalmente por intereses comunes de naturaleza deportiva e intelectual. Varones y mujeres prefieren estar en compañía de amigos de ambos sexos, sin embargo, la relación con sus familias ha mejorado considerablemente; en esta edad existe mayor orientación al futuro que en etapas anteriores. (González; 2001)

Alrededor de los 17 años de edad, se observa el interés del adolescente por formar parte de grupos donde la presencia de líderes se hace evidente; así como de personajes altamente idealizados, como héroes cinematográficos, artísticos, políticos entre otros. Ambos sexos se encuentran en pleno auge y establecimiento de vínculos afectivos que, aunque tienden a ser de corta duración, tienen un carácter más significativo que en la edad anterior. El aspecto escolar muestra selectividad por los intereses vocacionales, así como mayor interés por la actividad que emprenderán en el futuro. Sus relaciones familiares se encuentran en mejor armonía, sin embargo, asuntos como la elección de vocación y los planes a futuro tienden a ser temas de discusión entre la familia. (González; 2001)

A los 18 años de edad, en la mayoría de los casos, el individuo se encuentra realizando una elección vocacional, situación que conlleva al surgimiento de la necesidad de actuar dentro de una realidad social, con la creciente necesidad de cuestionar y refutar valores tradicionales. Aunque ya se ha realizado la elección de carrera o actividad laboral, existe una preocupación por la adquisición de bienestar inmediato, que otorgue comodidad, sin una auténtica preocupación por su situación económica futura. (González; 2001)

Existe en ambos sexos un interés más genuino por entablar relaciones interpersonales duraderas; la vida amorosa y sexual ocupa gran parte del interés emocional del joven de esta edad, no obstante, existe una franca separación de ambos aspectos.

A partir de los 19 años los adolescentes se encuentran en tránsito hacia la madurez, en una plena ejecución de los roles y las actividades formales que les obligan a emprender un proceso adaptativo. Suelen estar cerca de la separación de los padres, en algunos casos ya lo han consumado. También se encuentran en la consolidación de una relación de pareja y a veces ya ejercen las tareas de procreación. Con frecuencia están inmersos en un proceso de preparación profesional o dentro de una actividad laboral. Deben realizar un esfuerzo constante dirigido a objetivos definidos que incluyen el desempeño de un rol en el aspecto escolar, familiar, social, económico, político y cultural; para ello es necesaria la adquisición de una identidad adulta y un adecuado grado de autonomía.

Si se pregunta sobre la finalización de esta etapa de vida se dirá que “La adolescencia termina aproximadamente a los 25 años; cuando se espera una madurez plena, que implica la adquisición de intereses heterosexuales definitivos, independencia familiar, así como la adquisición de una independencia intelectual y económica, que incluya la terminación de una carrera profesional o el establecimiento de una actividad laboral, un manejo apropiado del tiempo libre, con un ajuste emocional y social a la realidad, y la formación de una filosofía de vida.” (González; 2001: 4)

Las etapas que describe el autor puntualizan los elementos con los que idóneamente debe contar el adolescente para emerger a la vida adulta, donde la familia juega un papel importante en el desarrollo evolutivo del sujeto. El teórico Goldman (1999), coincide en esa relación familiar y Papalia (2002) considera que la adolescencia es un periodo claramente delimitado en el desarrollo del ser humano.

De acuerdo con esta última investigadora, la adolescencia posee importancia primordial como objeto de estudio, por lo que es necesario incrementar la tarea heurística para alcanzar una mejor comprensión de cada una de sus etapas, sus tareas por resolver, así como los problemas inherentes a cada una de ellas, problemas que en la mayoría de los casos se ubican dentro de las zonas de madurez emocional, social, moral y económica, cuyo abordaje resulte de gran importancia en el ámbito de la salud mental. (Papalia; 2002)

Según Goldman (1999), la adolescencia se inicia con los cambios físicos que son reconocibles en la pubertad, ya desde que Freud (citado por el mismo autor) comenzó a interesarse en escribir sobre la adolescencia, consideró dos aspectos que siguen siendo actualmente importantes:

- 1) El establecimiento de una individualidad firme, o sea, sentido de sí mismo o identidad del yo.
- 2) La integración de la fase puberal rápida de los impulsos sexuales y agresivos.

Ambos aspectos son desde la infancia, considerados rasgos psicológicos primordiales para el desarrollo físico de la pubertad.

El conjunto motor del cuerpo, que está ya en maduración, se acerca a las características del adulto, es una fase rápida de cambios donde la secreción de hormonas aprueban la capacidad para la fecundación, también se incrementará un complicado aumento en las neuronas del cerebro, cuya función es posibilitar el complicado proceso de pensamiento y juicio del adulto. “De las habilidades sociales desarrolladas en las relaciones con los miembros de la familia, los compañeros de juego y otras personas, dependerá que la transición hacia la edad adulto sea turbulenta o suave, breve o prolongada.” (Goldman; 1999: 45)

Horrocks (2004), en sus aportaciones al estudio de la adolescencia ha referido que son seis puntos importantes donde se ha de considerar el desarrollo y crecimiento del adolescente.

En el primero consideró que la adolescencia es una época en la que el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo, intenta poner a prueba sus conceptos ramificados del yo, en comparación con la realidad y trabaja gradualmente hacia la autoestabilización que caracterizará su vida en los diferentes ámbitos de adulta. Durante este periodo, el joven aprende el rol personal y social que con más probabilidad se ajustará a su concepto de sí mismo, así como a su concepto de los demás.

La adolescencia en un segundo punto de referencia es una época de búsqueda de estatus como individuo; la sumisión infantil tiende a separarse de la autoridad paterna y, por lo regular, existe una tendencia a luchar contra aquellas relaciones en las que el adolescente queda olvidado debido a su poca edad, experiencia y habilidades. Es el periodo en que surgen y se desarrollan los intereses vocacionales, laborales y se lucha por la independencia económica.

En la tercera etapa de la adolescencia las relaciones de grupo adquieren suficiente importancia. En general, el adolescente está muy ansioso por lograr un estatus entre los de su edad y el reconocimiento de ellos; desea conformar sus acciones y estándares a las de sus iguales. También es la época en la que emergen los intereses heterosexuales que pueden hacer complicada y conflictivas sus emociones y actividades ya sean escolares, familiares, laborales, culturales entre otras.

Como un cuarto punto él refiere que la adolescencia es una época de desarrollo físico y crecimiento que sigue un patrón común a la especie, pero también son características propias del individuo, que lo hace diferente de los demás. En esta etapa se producen rápidos cambios corporales, se revisan los patrones motores habituales y la imagen del cuerpo. Durante este tiempo se alcanza la madurez o crecimiento físico.

En la quinta puntualización la adolescencia es una etapa de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica. La persona se enfrenta a los ajustarse a un gran número de requisitos académicos e intelectuales. Se le pide que adquiera muchas habilidades y conceptos que le serán útiles en el futuro, pero que a menudo carecen de interés inmediato. Es una época en la que el ser humano adquiere experiencia y conocimiento en muchas áreas, e interpreta su ambiente a la luz de esa experiencia.

El sexto punto refiere que la adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores. La búsqueda de valores de control, en torno a los cuales la persona puede integrar su vida, va acompañada del desarrollo de los ideales propios y la aceptación de su persona en relación con dichos ideales. Es un tiempo de conflicto caótico entre el idealismo juvenil y la realidad. O sea entre lo interno y lo externo.

Según Horrocks (2004), ciertos aspectos de las experiencias y reacciones de un adolescente son comunes a la mayoría de los puntos de referencia antes citados.

En primer lugar, existe una continua necesidad de ajuste a las situaciones en las que la persona carece de experiencia. Relacionado con esto, frecuentemente surge la demanda de adoptar patrones de conducta adulta antes de que el joven esté preparado emocional o socialmente. Con frecuencia, el adolescente tiene que afrontar valores contradictorios debidos a situaciones creadas culturalmente, como sucede cuando sus padres y su maestro en el bachillerato tienen conceptos opuestos acerca de la naturaleza y estructura de ciertos temas. El adolescente también tiende a sentirse frustrado a menudo por la carencia de estatus, por exigencias culturales y tabúes, así como por otras restricciones. En ocasiones, los intentos de ajustarse a tales frustraciones conducen a agresiones o a alejamiento con las demás personas.

“Al reconocer estos puntos de referencia, se debe reconocer que, a pesar de que el crecimiento y el desarrollo de todas las personas siguen un patrón similar, también existen diferencias individuales dentro de dicho patrón”. (Horrocks; 2004: 15)

1.3. Concepto de conducta

Bleger (1986), expresa que la conducta en las teorías freudianas, es un elemento de la personalidad, la que Freud dividió en tres sectores, que llamó yo, superyó y ello; el esquema anterior fue hecho con la finalidad de tener una base única y segura para referirse a características concretas del comportamiento en el sujeto. “La conducta y la personalidad tienen un desarrollo en el cual se van organizando progresivamente, respondiendo a un proceso dinámico en el cual puede modificarse de manera más o menos estable. Se llama aprendizaje o learning a este proceso por el cual la conducta se modifica de manera estable a raíz de las

experiencias del sujeto” (Bleger; 1986: 242), es decir, la personalidad del adolescente y su conducta se reorganizan, a pesar de que la estructura psíquica ya está conformada, con base en las experiencias que el adolescente va teniendo en el transcurso de su vida.

Para complementar esta idea, se entiende conducta como procedente del latín “conductus” que se traduce al castellano como conducir o llevar. Es el “Modo de conducir una persona en las relaciones con lo demás, según una norma moral, social, cultural... la conducta siempre implica una actividad consciente”. (Merani; 2003: 35)

Wolman (1987) asevera que la conducta consiste en una totalidad de los movimientos e interacciones tanto dentro del organismo como fuera de él, considerando su ambiente físico y social. Para esto, la psicología se encarga de tres fenómenos:

- a) Conductas que se pueden percibir sensorialmente, como tics nerviosos, tartamudez, sudoración frecuente y en exceso, orinarse en la cama, actos compulsivos, intentos suicidas, entre otros.
- b) Fenómenos aptos de poder ser observados introspectivamente, por lo que esta conducta no es fácil de observar desde el exterior; dichos síntomas pueden incluir un dolor de dientes, cabeza, preocupaciones, hambre y el miedo.
- c) El proceso inconsciente, se refiere aquellos cambios cognitivos que no son accesibles ni siquiera para la persona que los vive. “Cualquier actividad,

movimiento o respuesta individual o cualquier grupo de actividades, movimientos o reacciones de un organismo.” (Wolman; 1987: 121)

Kolb (1997), realiza una definición más sencilla de la conducta, es cualquier tipo de movimiento de un organismo vivo. Tales movimientos se limitan a los que se pueden percibir y evaluar de diferentes formas. Para distinguir los movimientos de un organismo vivo de los movimientos de otros cuerpos, como el de las hojas que caen o el de las olas en la playa, se puede añadir que los movimientos de un organismo vivo tienen tanto una causa como una función.

En algunos animales la mayoría de los movimientos son modos de respuesta de carácter hereditario, pero en otros, suponen patrones de conducta tanto heredados como aprendidos. Si todos los miembros de una especie manifiestan la misma conducta en las mismas circunstancias, dicha especie probablemente ha heredado un sistema nervioso diseñado para producir automáticamente esa conducta. Por lo contrario, si cada miembro de una especie presenta una respuesta algo diferente en una situación similar, dicha especie habrá heredado un sistema nervioso que es mucho más flexible y capaz de posibilitar cambios en el comportamiento debido al aprendizaje. Sin embargo, las especies que han desarrollado una mayor complejidad no han desechado sus sistemas nerviosos más sencillos. Antes bien, la complejidad surge en parte porque se añaden nuevas estructuras del sistema nervioso a las antiguas. Por esta razón, aunque la conducta humana depende principalmente del aprendizaje, el hombre, al igual que otras especies, todavía conserva muchas formas de respuesta heredadas.

Para concluir, la personalidad en la adolescencia no ha terminado de estructurarse, las conductas son variadas dependiendo de las experiencias vivenciales que el adolescente enfrenta, por lo que aún no hay conductas estandarizadas en esta etapa vital.

1.4 Cambios físicos y conductuales del adolescente

Según Mussen (1984), la adolescencia se inicia en la biología con el desarrollo físico y termina con la cultura. Los procesos de maduración propician un acelerado crecimiento físico; va a cambiar el tamaño del cuerpo, habrá modificaciones hormonales y esto propiciará el desarrollo de las características sexuales tanto primarias como secundarias, este crecimiento también se dará en las capacidades cognoscitivas del individuo; algunas características que se desarrollan son universales y determinan en este periodo del desarrollo de otras. También la cultura juega un papel importante, pues va a influir para que el periodo de la adolescencia sea largo o corto y que sea reconocido como una etapa del desarrollo en la vida del individuo.

En concordancia con Morris (2001), los cambios físicos anuncian la adolescencia. Uno de los más notorios es el famoso estirón del crecimiento, o sea, un aumento rápido y notorio de la estatura y el peso, que puede iniciar alrededor de los diez años y medio de edad en las mujeres, mientras que en los varones se percibe hacia los doce y medio años. El adolescente dentro de una normalidad va a alcanzar su estatura adulta aproximadamente seis años después de iniciar el estirón.

Éste inicia con el agrandamiento de las manos, de los pies, los brazos y posteriormente las piernas, lo cual le da al adolescente un aspecto delgado y no muy estético. Posteriormente se dará el crecimiento del torso, con lo cual el cuerpo recobra sus proporciones. En los varones, ya en la etapa final del crecimiento se agranda el pecho (o tórax) y sus hombros, y por lo tanto aparecen sus músculos más definidos y pesados. En las mujeres se va manifestar el crecimiento de sus caderas y la acumulación de grasa tanto en glúteos como en senos y músculos. En ambos sexos se podrán observar también cambios en el rostro. La nariz y el mentón adquieren mayor tamaño, sus labios engruesan, aparece el acné y las glándulas sudoríparas producen mayor secreción olorosa. Adquieren esparcimiento tanto el corazón, como los pulmones y el aparato digestivo.

Papalia (2005), asevera que el estirón del adolescente afecta prácticamente todas las partes del esqueleto y sus músculos. Los ojos crecen más rápido, provocando un aumento en los problemas de miopía, un problema que llega a afectar a una gran cantidad de jóvenes entre 12 a 17 años. Su mandíbula inferior se hace más larga y a la vez más gruesa, además, la nariz y los dientes incisivos son más grandes. Cada uno de esos cambios sigue su propio tiempo, y algunas partes del cuerpo pueden parecer desproporcionadas por algún tiempo. El resultado se puede observar en la torpeza de los adolescentes esto es por el crecimiento acelerado y desproporcionado. Tales cambios físicos también manifiestan ramificaciones psicológicas. En su mayoría, los adolescentes se ven preocupados por su apariencia y olvidan otros aspectos de sí mismos, y a veces se ven al espejo y no les gusta su aspecto. Las mujeres tienden a sentirse más insatisfechas que los varones, lo cual

se puede considerar que culturalmente se le da más importancia al aspecto físico de la mujer.

1.5 Adolescencia normal

Enseguida se presentará una caracterización del desarrollo del adolescente a través de un resumen.

Según Aberastury (2006), las características de la adolescencia son de la siguiente manera:

Hay una búsqueda de sí mismo y de la identidad, que se manifiesta como una tendencia grupal con las siguientes particularidades:

- 1) Necesidad de intelectualizar y fantasear.
- 2) Crisis religiosa que puede ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso.
- 3) Desubicación temporal, en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario.
- 4) Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta.
- 5) Actitud social reivindicatoria con tendencia anti o asociales de diversa intensidad.

- 6) Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida.
- 7) Una separación progresiva de los padres.
- 8) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Aberastury menciona al respecto que “la contradicción que significa el asociar síndrome, que implica entidad clínica, con normalidad, que significaría estar fuera de la patología”. (Aberastury; 2006: 44-45). Por otro lado, el convivir social y otras estructuras institucionales hacen ver que las normas de conducta están establecidas, manejadas y regidas por los sujetos adultos de la sociedad. Sin embargo, esta intercorrelación generacional podría ser la dirección para observar la conducta juvenil como algo que aparentemente es lo normal.

Desde los estudios efectuados por Freud, sobre la adolescencia, “las principales preocupaciones del desarrollo de la misma siguen siendo las dos que consideraba:

- 1) Establecimiento de una individualidad firme [sentido de sí mismo o identidad del yo]
- 2) Integración de la fase puberal rápida de los impulsos sexuales y agresivos.

Ambos aspectos, familiares desde la infancia, son los rasgos psicológicos concomitantes del desarrollo físico de la pubertad” (Goldman; 1999: 45)

Para Horrocks (2004), son diferentes razones por las cuales se ha intentado explicar el periodo de la adolescencia. Aun cuando, las descripciones y explicaciones contienen una larga historia, siendo los años de la juventud de interés únicamente para la especie humana. En el pasado, como en la actualidad, las características específicas de la época estimulan el interés de atender y adentrarse en el desarrollo del ser humano en la etapa adolescente.

El adolescente actual tiene muchas características en común con sus predecesores, y sólo se han agregado algunos elementos nuevos. Donde actualmente él tiene más participación en los asuntos de los adultos, su opinión es tomada en cuenta, e incluso se le solicita; también participa en otros asuntos cotidianos.

Para Hurlock (1997), la salud mental del adolescente es influida más significativamente por la composición y estructura familiar, y por el rol que desempeña dentro del grupo, que por la salud mental de sus miembros significativos que pueden ser los padres u otros familiares.

Según Kolb (1997), un adulto sano es un sujeto que muestra una conducta que confirma el hecho de que se percibe a sí mismo, o sea su identidad personal, junto con un propósito en la vida, un sentimiento de autonomía personal y hacer frente a sus dificultades.

1.6 Adolescencia patológica

No es de extrañar, que los adolescentes actúen defensivamente como una manera de exteriorizar sus conflictos de acuerdo con su estructura y sus experiencias. Dichas conductas bien pueden tener características defensivas de tipo psicopático, fóbico o contra fóbico entre otros. Si los procesos anteriores se volvieren permanentes desadaptativos se podrá hablar de una verdadera patología en el adolescente. Freud (citada por Saavedra; 2005), afirmaba con gran seguridad que es muy difícil marcar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, dado que su característica es precisamente el desequilibrio y la inestabilidad extrema. Por lo tanto, todas las manifestaciones de este periodo de la vida deben considerarse un síndrome normal y, en cambio, un equilibrio estable en esta edad habrá de considerarse anormal, pues las perturbaciones son absolutamente necesarias y sanas para que defina su identidad el adolescente. (Saavedra; 2004)

Dicaprio (2004) establece que la anormalidad del desarrollo y el funcionamiento de la personalidad en los varios aspectos de su modelo de seres humanos, se podrá ver afectada por un profundo sentimiento de inferioridad, si sus compensaciones no son satisfactorias y hay una excesiva sobrecompensación, la lucha anormal por lograr una superioridad, un estilo de vida erróneo, ficciones inútiles, la propia preocupación, un interés social inadecuado y un bajo nivel de actividad. Todos experimentan inferioridad al luchar por mejorarse a sí mismos y sus circunstancias

Al respecto, Adler expresa en su planteamiento sobre psicología individual “El desarrollo de anormalidades, como las neurosis, en el periodo de la niñez. Una criatura que está predispuesta constitucionalmente a enfermedades o nerviosismo se desarrolla anormalmente cuando las condiciones son demasiado pesadas (gran estrés), como la inferioridad de algún órgano, la negligencia de los padres o aun mismos exagerados”. (Adler, citado por Dicaprio; 2004: 228)

También se podrían considerar como una situación de presión a las diferentes maneras de maltrato que los padres propician en sus hijos. Los niños que viven bajo condiciones de mucho estrés crearían lo que Adler llama un estilo de vida erróneo. El niño se encuentra severamente obstaculizado para enfrentar los principales problemas de la vida. Sus orientaciones a la realidad estarán seriamente distorsionadas, por lo tanto, incurre en muchos errores. (Dicaprio; 2004)

Según Hurlock (1997), hay la creencia tradicional, donde se sobreentiende por otra parte, de que el ser humano hereda su personalidad de los progenitores y de otros familiares antepasados tal como sucede con el color de los ojos o la textura del cabello. Con tal creencia se justificaría que los niños se parecen a sus progenitores en muchas de las características de su personalidad, o como los padres se parecen a los abuelos. Se olvida la posibilidad de que la similitud puede obedecer a un proceso de aprendizaje y no a la herencia.

Se ha sustentado científicamente y establecido el que los niños aprenden muchos de sus patrones de conducta por imitación mediante la observación de los

individuos con quienes tienen relación constante. Por ejemplo, el adolescente que observa en su padre o de su hermano mayor la apariencia de héroe imitará la agresividad, la timidez o la mezquindad de ellos independientemente de que sean aprobados por el entorno social: ya que son las características de su héroe y nada las podrá superar en importancia.

Considerar la creencia de que la personalidad se hereda es un inconveniente para su mejoramiento pues obstaculizará todo intento de cambio. El adolescente aun cuando se sienta insatisfecho consigo mismo, cree que lo trae todo desde su nacimiento y que nada podrá hacer para lograr una modificación. La manera en que los padres, maestros y pares tratan al sujeto adolescente determinara el grado en que ha de cambiar su personalidad.

1.6.1 Conducta rebelde

Papalia, sostiene que la rebeldía en la adolescencia puede ser considerada como un mito por lo que ha sido nombrada la etapa de la rebeldía adolescente, la cual presenta una confusión emocional, problemas dentro del núcleo familiar, discriminación de la sociedad adulta, conductas erróneas y rechazo de los valores de los adultos. “La idea de la rebeldía adolescente puede haber surgido de la primera teoría formal de la adolescencia del psicólogo G. Stanley Hall.” (Papalia; 2005; 486)

Según esta autora, la adolescencia en las culturas occidentales se presenta como una época con dificultades. El problema familiar, la depresión, y la conducta

riesgosa son más frecuentes que durante las otras etapas que el ser humano pasa a lo largo de su ciclo vital. “Muchos adolescentes se sienten cohibidos, avergonzados, torpes, solitarios, nerviosos o ignorados, y la mayoría corre riesgos ocasionales. Las emociones negativas y los cambios en el estado de ánimo son más intensos durante la adolescencia temprana, en la adolescencia tardía las emociones suelen tornarse más estables.” (Papalia; 2005: 186)

Brett (2003) expone hay características peculiares que conducen a sus fines concretos, que no es posible tener ciertas características que se dirijan a otras direcciones. Dice que se han considerado como una fuerte influencia en la mente de los hijos el sentimiento de represión propiciado por los padres y su maltrato, o los constantes y excesivos castigos por éstos. Esto va a conducir al niño a estar luchando por un sentimiento de liberación, y a veces esto se podrá manifestar en una actitud de sentirse excluido. “Así nos encontramos con chicas que han tenido padres violentos y que evitan a los hombres porque consideran que todos son violentos. O chicos que sufrieron con madres muy rígidas podrían excluir de su vida a las mujeres.” (Brett; 2003: 34,35)

Se explicaron los conceptos de adolescencia y conducta como puntos de partida para el desarrollo del presente capítulo. Se han seleccionado algunas características generales del adolescente, así como sus cambios físicos y conductuales, por medio de los cuales se podrá observar la manifestación de su comportamiento, ya sea dentro de una normalidad o como patología; una de las variables del presente trabajo que es la conducta rebelde en el desarrollo del

adolescente. Lo anterior se va a sustentar en relación con la familia del adolescente, ya que ésta constituye una parte también fundamental para el desarrollo del ser humano.

CAPÍTULO 2

LA FAMILIA DEL ADOLESCENTE

En el capítulo de la familia será tomado en consideración su concepto, estructura, los roles familiares, el rol paterno y materno así como el de los hijos. La familia es la parte medular que conecta al adolescente con el mundo, por lo cual se pretende realizar una reseña de las características de cada uno de sus miembros, lo cual se podrá observar mediante la conducta del individuo.

2.1 Definición y estructura familiar

Para comprender la dinámica familiar se deberá definir el concepto de familia, ya que en este grupo se presenta la primera interacción del sujeto y se le prepara para que se desenvuelva en diferentes medios sociales.

La familia será también considerada como una célula social cuya finalidad es el cuidado, la protección a sus integrantes dentro de la interioridad para poder relacionarse con su exterior y con los organismos semejantes. “La familia es justamente la sustancia viva que conecta al adolescente con el mundo y transforma al niño en adulto.” (Estrada; 2007: 11)

Según Minuchin (2008), la estructura de la familia es el conjunto invisible de exigencias funcionales que organiza las interacciones de los integrantes de la familia.

Una familia es un sistema que opera mediante pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen las pautas de cómo, cuándo y con quién relacionarse, y estas pautas sustentan el sistema. (Minichin; 2008)

De acuerdo con Kolb (1992), el entorno ambiental en el que vive una persona es muy importante, no es simplemente el ambiente físico, ya que incluye una interacción estrecha con otras personas integrantes del grupo familiar, el cual presentará tensiones en relación con la cultura en general y las particularidades de la familia, que es su primer grupo de interacción; también la influencia de las características socioeconómicas va a depender de la sociedad en la que el individuo y su familia viven. “La unidad familiar tiene la capacidad de mejorar las tensiones y las dificultades de la vida diaria para los diferentes miembros de dicho grupo”. (Kolb; 1992: 195-196)

De la Fuente (2006) considera que los cambios sociales son una de las características importantes y más generales del tiempo actual. Centra su interés en la clase media, considerando que los cambios sociales son más notables en el interior de dichas familias: las diferentes modificaciones en los roles de la mujer en el hogar, en el ejercicio de lo concerniente a la autoridad, en la educación y crianza de los hijos, la identificación de los problemas familiares de generaciones anteriores, el afloramiento de los sentimientos y emociones que se presentan en la identidad y de la manera de manifestar los afectos que se esperan en una buena relación familiar, y que se desea sean una fuente de tranquilidad y seguridad para cada uno de los miembros de la familia. “La familia es hoy movida por poderosas fuerzas

antagónicas, unas que pugnan por mantenerla atada a sus tradiciones y otras que la precipitan en la modernidad. [...] En las familias, los procesos psicodinámicos varían según el tipo de organización familiar y su lugar en la sociedad. En la familia patriarcal, tradicional, el papel de los padres está definido; el padre es fuente, infalible y representa el código moral; la madre es la fuente principal de ternura para los hijos y está sujeta a la autoridad del marido.” (De la Fuente; 2006: 155, 161)

Según el autor, la familia, al ser una totalidad no se le puede estereotipar o reducir únicamente a la suma como una operación aritmética de las partes que la componen. Por lo tanto, la familia se ha considerado un núcleo que está en constante evolución y movimiento, lejos de que se le pueda considerar paralizada o estática. Con lo anterior se podrá tener en consideración que la conducta de los sujetos está moldeada por la relación natural con los demás miembros de la familia.

Merani, por su parte, define a la familia como el “grupo de personas íntimamente unidas, que conforman profundamente la personalidad de sus miembros”. (Merani; 1979: 67)

La estructuración familiar según Minuchin (2008), se ve constituida por diferentes formas según el contexto y la cultura, algunas de ellas son:

Las familias con soporte se dan cuando una familia con dos o más hijos delega autoridad a uno de los anteriores. En los padres es muy común escuchar cuando les dicen a los niños mayores “cuida a tu hermanito (a)”, incluso llega a haber

amenazas si no se llegara a cuidarlos bien; se ha manejado como un deber por ser los hermanos mayores. En ocasiones dicha tarea llega a funcionar si existe un acuerdo entre hermanos y padres sobre las funciones específicas del niño, sin embargo, en el momento que el hijo toma la responsabilidad, queda excluido del subsistema de los hermanos pero tampoco pertenece al rol de los padres, por lo tanto se adviene una exclusión que incomoda a la familia. Este ordenamiento es funcional siempre y cuando el niño que lleva a cabo la función paterna tenga claro sus alcances y limitaciones de acuerdo con su edad.

Las familias acordeón tienen como característica que uno de los cónyuges se ausenta. En la sociedad mexicana es común que los padres se vayan a los Estados Unidos de Norteamérica a buscar un trabajo mejor remunerado. Llega el momento de regreso del cónyuge y nada es igual, la convivencia es totalmente diferente a la que se tenía por vía telefónica, incluso ya no existen tantas demostraciones de cariño como cuando estaban separados, pareciera que la familia que esperaba al ausente es otra y el cónyuge ausente también. Los niños pueden realizar algunas peticiones para promover la separación de los padres, y los pueden catalogar en los papeles del padre bueno y la madre mala o viceversa, por lo que se organiza la expulsión del padre ausente.

Las familias cambiantes por lo regular se mudan frecuentemente de domicilio y no crean alianzas fuertes interpersonales, lo que los lleva a tener alguna inestabilidad emocional o sentirse faltantes de arraigo hacia algún lugar cuando fuese común sentirse atraído por un lugar en específico. Por otro lado, es posible que

puedan crear alianzas pero tienen que partir pronto. Los niños que llegan a perder su red de amigos e ingresar a un contexto escolar nuevo posiblemente puedan desarrollar cierta disfuncionalidad. Si la familia se convierte en el único contexto de apoyo en un mundo cambiante, es posible que disminuya su capacidad para entrar en contacto con el medio extrafamiliar.

Las familias huéspedes son caracterizadas por tener un integrante que no va a perdurar en la familia. En ocasiones puede ocurrir que la familia por lo regular acoge al nuevo miembro y a menudo suele decirle que se sienta como si estuviera en su propia casa, con ese tipo de frase lo incluyen más al clima familiar, desestabilizando así el sistema original. (Minuchin; 2008)

Las familias con padrastro o madrastra tienen características determinadas, así, “el nuevo padre puede no entregarse a la nueva familia con un compromiso pleno, o la unidad originaria puede mantenerlo en una posición periférica” (Minuchin; 2008: 70). Cada vez más se ha visto que las mujeres que son autosuficientes económicamente y con hijos optan por no tener pareja formal, esto posiblemente a raíz de todos los desastres como violaciones o abusos, que han sido mayormente informados por los medios de comunicación que en épocas pasadas. Sin embargo no siempre ocurre así, algunas personas buscan pareja y en el momento de unirse nuevamente pueden olvidar poner un reglamento verbal que sería necesario en el caso, ya que así todos tendrían conocimiento de sus límites y responsabilidades.

Las familias con un fantasma son las que han vivido la muerte o abandono de alguno de los miembros, y podrán tropezar con problemas para reasignar las tareas del miembro que falta. A veces la familia tomará la postura de decir que si la madre viviera, sabría qué hacer. Apropiarse de las funciones de la madre se convierte entonces en un acto de traición.

Las familias descontroladas son familias que no tienen control de un infante, la familia puede encontrarse con esta nueva experiencia, sin embargo, el hecho de que un niño cause descontrol puede ser porque el adulto le está permitiendo realizar las acciones que incomodan al resto de la familia o personas que lo rodean. “En el caso de otra etapa de la familia, como la educación de los adolescentes el conflicto común es que los padres tienen la dificultad de dejar de ser padres protectores a ser padres respetuosos de las decisiones de los hijos y de sus pertenencias”. (Minuchin; 2008: 71)

Las familias psicossomáticas cuentan con un integrante enfermo; en apariencia, este grupo funciona bien, puede mantener buenas relaciones con sus vecinos y su funcionamiento parece ser el óptimo. Sobreprotege a sus miembros, pero tiene incapacidad para resolver problemas entre ellos.

Según Papalia (2005), la familia nuclear es una unidad de dos generaciones de parentesco, economía y convivencia, que consta de uno o dos padres y sus hijos biológicos, adoptados o hijastros. Por lo tanto históricamente, la familia nuclear de dos padres ha sido la unidad familiar dominante tanto de culturas de antaño como de

las sociedades occidentales actuales. Hace algunos años, la economía se proporcionaba por las familias que frecuentemente eran extensas y se disponía de muchas manos para compartir el trabajo. Este grupo tenía como objetivo compartir las actividades entre cada uno de los miembros integrantes. La educación de los hijos giraba alrededor de las prioridades de la producción de la agricultura.

Actualmente es probable que ambos padres trabajen fuera del hogar. También es posible que los niños reciban cuidados de diferentes familias o por parte de personas que presten el servicio.

La familia extendida es otro tipo de núcleo característico; se dice que en muchas sociedades de los diferentes continentes van a estar constituidas por una red multigeneracional “abuelos, tíos, primos y familiares más distantes es el patrón tradicional de organización social” (Papalia; 2005:15-16).

En las familias extendidas los adultos pueden compartir los gastos, a menudo se comparten las responsabilidades del cuidado de los niños. Los roles de la socialización por lo regular tienden a ser flexibles y los cuidados de los más pequeños los realizan los hermanos más grandes (Papalia; 2005)

Hurlock (1997), refiere los efectos de las relaciones familiares. El clima del hogar la atmósfera psicológica de la casa familiar varia notablemente entre una casa y otra. Ciertos hogares viven y gozan de un buen ambiente interno y en algunos otros parece que sucede todo lo contrario; pero también se ha de considerar una

lamentable tercera categoría de hogares en los que el clima es cambiante. Aun cuando dentro de una casa, el clima se puede ver afectado por variaciones de uno a otro momento para un integrante determinado; esta alteración es muy frecuente poder observarla con seguridad en lo que concierne a los diferentes niños que constituyan la familia.

También, es más probable que el clima hogareño sea insatisfactorio para el adolescente joven en relación a las fricciones con los componentes del núcleo se halla en su punto máximo en ese periodo de vida. Como el adolescente puede creer que un buen ambiente hogareño favorece las relaciones familiares, otros por desgracia no lo creerán. Y como consecuencia una gran mayoría de ellos se muestra infeliz y se dedica a la crítica y censura. Donde otros integrantes de la familia, que consideran insocial la conducta del adolescente, también se toman represalias por medio de diferentes formas como podría ser la censura y comentarios despectivos para el joven. Cuando ocurre con frecuencia esto, los miembros de la familia intervienen en el deterioro de las relaciones hasta que la infelicidad alcanza a todos. El círculo vicioso de las relaciones entre el adolescente y sus padres. El adolescente se siente rechazado; los padres reaccionan con el rechazo; la conducta inaceptable y otros síntomas de perturbación. (Hurlock; 1997)

2.2 Roles familiares

Dentro de las familias existen diferentes roles en cada uno de sus miembros. La dinámica familiar no es tal sin los roles que se desempeñan en ella.

Según Brett (2003), cada una de las personas que constituyen una familia es completamente responsable por las propias decisiones en su vida, pero hay diferentes circunstancias que pueden influir o inclinar a las personas hacia estilos de vida deseables o indeseables. Algunos factores sociales impiden el desarrollo de un estilo de vida psicológicamente sano, debido a que éste se desarrolla tempranamente. La familia es una influencia particularmente importante.

La conducta de los padres puede beneficiar o perjudicar el inicio de vida y desarrollo sano del niño. Los padres pueden ayudar a prevenir las neurosis en los niños y auxiliarlos en los daños que puedan surgir por las tareas difíciles si éstas no se pueden cumplir de manera adecuada y exitosa. Los padres cometen errores si tratan de hacer que sus niños sean siempre superiores a los demás.

La madre, como se sabe actualmente, es quien por lo general influye en el sano desarrollo del sentimiento social, la actitud cooperativa que distingue los estilos de vida sanos de los enfermos.

El padre, como tradición, se ha considerado culturalmente la figura de autoridad en la familia, enseña al niño a tener el poder y adoptar una expresión egoísta o bien, socialmente responsable. (Brett; 2003)

Se sabe que por cuestiones genéticas, se determina si el sexo del individuo es femenino o masculino, pero es la cultura la que define los rasgos y conductas aceptadas para hombres y mujeres. De acuerdo con la teoría de los roles sociales, las culturas definen qué es masculino y qué es femenino, y esas definiciones de género son componentes centrales del sentido de sí mismo, esto es a lo que Papalia (2006) llama los roles de género.

Según Cloninger (2003), se puede presentar un conflicto en las mujeres o en los hombres, cuando éstos mantienen diferentes expectativas acerca del trabajo y la familia. Se espera que los hombres y las mujeres se comporten de manera congruente con sus roles de género culturalmente definidos.

La pareja de padres, de acuerdo con Minuchin (2008), toma un papel importante para el desarrollo y crecimiento de los integrantes de la familia, sobre todo los hijos. Por lo tanto, en el núcleo familiar el niño contempla diferentes formas de expresar afecto, de compartir con algún compañero que se sienta abrumado por dificultades y conflictos entre iguales, aprende la forma de relacionarse íntimamente o las manifestaciones emotivas en sus relaciones cotidianas. También se convertirán en sus valores lo que presencie dentro de su familia y lo experimentará cuando entre en contacto con el mundo exterior.

Según Maslow (2002), el padre (o madre) mexicano sabe con gran seguridad que lo correcto es criar a los niños inconsciente y pre conscientemente más que de forma totalmente racional. Respecto a la crianza de los hijos, los padres tienen un sistema de valores compartidos que aún se puede considerar unificado, tanto los padres como las madres saben de qué manera debe comportarse un adulto con sus hijos, y por lo anterior se da un nivel de similitud en las comunidades sociales en la conducta de los padres hacia los hijos.

Para Horrocks (2004), los padres serán efectivos para guiar y ayudar a desarrollar las potencialidades de un adolescente como miembro participativo de la sociedad. La atmosfera en el hogar provocara una buena o un mal ajuste en sus emociones. Un hogar tranquilo y feliz tiende a producir y proporcionar ese buen ajuste emocional y una conducta cooperativa. (Horrocks; 2004)

Según Hurlock (1997), los conceptos sobre los roles que sostienen los diferentes integrantes del conjunto familiar tienen un profundo efecto sobre las expectativas y, por consiguiente, sobre el clima hogareño. Mucho antes de que el hijo alcance la adolescencia estructura un concepto de su propio rol en la familia y elabora otros referentes a los roles de los demás. También padres y hermanos tienen sus propios conceptos acerca de los roles que deben cumplir diversos miembros de la familia.

Estos conceptos como sucede con otros están cargados de elementos emocionales. El peso emocional, que puede variar de fuerte a débil, determina el

grado de afirmación del individuo por cada miembro de su familia. Más importante todavía, el peso emocional determina cuán fácil o difícil será modificar el concepto.

Actualmente los medios de comunicación masiva ejercen una mayor influencia, los adolescentes cuentan con muchos más conceptos estereotipados sobre los roles familiares que las generaciones pasadas. Solo que muchos de los estereotipos son desfavorables. A menudo se presentan a las figuras de los padres, como simplones o los bonachones de las comedias. (Hurlock; 1997)

2.2.1 Rol paterno

La cultura tiene una gran influencia en la construcción de elementos que marcan la diferencia de género y que son aprendidos durante las primeras experiencias sociales, se espera que en la cultura occidental los padres sean proveedores y protectores, activos, agresivos y competitivos, a pesar de que hoy en día las funciones de los roles han variado. (Papalia; 2006)

Según Maslow (2002), la principal tarea del padre es proveer y proteger, mediar entre la familia y la realidad del mundo exterior, así como preparar a sus hijos para que puedan adaptarse y vivir en el mundo extrafamiliar, y lo va a conseguir por medio de la disciplina, de una clara severidad, de la instrucción o enseñanza, también por la recompensa y castigo, dando juicios de valor donde se presentan las diferencias de razón y la lógica. Instruye a sus hijos a desarrollar capacidades como el poder decir “no” cuando sea necesario.

Horrocks (2004), dice que los padres deberán ayudar a los jóvenes de ambos sexos a encontrar cosas reales, las cosas que necesitan hacer, las que tienen sentido para ellos. “Para comunicar valores verdaderos, los padres deben tener valores verdaderos. Por lo tanto será conveniente mirar bajo la superficie de nuestras opiniones, nuestras convicciones, nuestros temores, y que examinemos más a fondo y con más honestidad nuestros estándares”. (Horrocks; 2004: 277)

2.2.2 Rol materno

Las explicaciones que mayor influencia habían tenido, hasta hace poco, se centran en las diferentes experiencias y expectativas sociales que la madre proporciona al niño. El rol de la madre ante la sociedad occidental radica en el cuidado del hogar y los hijos, donde ellas mismas manifiestan un comportamiento de obediencia y expresión de cariño. (Papalia; 2006)

Maslow (2002) considera que la principal tarea de la madre como tal, es querer, amar incondicionalmente, recompensar, consolar, apoyar y suavizar. Lo anterior tomando en consideración su papel dentro de lo que el autor ha puntualizado que se considera a la mujer mexicana y su cultura. Las más intensas fuerzas culturales han mantenido estas características. También se espera que la madre enfatice otras cualidades propias de su sexo en lugar de oscurecerlas, eliminarlas u cambiarlas.

2.2.3 Rol de hijos

Como menciona Grinder (1976), el tamaño de la familia podría ser un factor clave en la determinación y distribución de los roles reforzados por los padres. En familias que tienen dos hijos se puede dar una compensación si cada uno de los padres tiene a un hijo como preferido, pero si la familia está integrada por tres hijos, uno de ellos podrá quedar excluido del afecto de sus progenitores. Posiblemente este niño opte por competir con sus hermanos, y obtener ganancias con los adultos, sobre todo sus padres. El niño mayor, considerando en orden, ha de recibir una atención clara y minuciosa tanto por los padres y también por los demás hermanos cuando ya los tenga, ya que tiende a tomar el papel de suplir a los padres o substituirlos, en especial en las familias muy numerosas. El nacimiento del segundo hijo propiciará cambios de la familia, sufrirán algunos incidentes ya que el mayor habrá de tener otras atenciones. “Cuando éste nace, se ha de implantar nuevo sistema de distribución de recompensas, pero recibe el auxilio de su hermano mayor, porque, si bien es un rival, es también un modelo” (Grinder; 1976: 382)

Según Horrocks (2004), las diferencias individuales en la conducta de conformidad en el adolescente también pueden ser una cuestión tanto de la etapa de desarrollo social, con una elevada necesidad de defensas, por lo que se refleja en el papel que adopta ante sus hermanos u el grupo de coetáneos.

2.3 Posición del adolescente en relación con la familia

Según Grinder (1976), los conflictos en las relaciones intergeneracionales describen la relación del adolescente en su núcleo familiar. Cuando se trata este tema, se empieza con la descripción clásica de Freud sobre el complejo de Edipo. El niño presentará mayor conflicto con el padre del propio sexo y será menor con el progenitor del sexo opuesto, y en este proceso ha de pasar por una crisis de identidad del yo. El conflicto intrapsíquico se despierta de nuevo en la adolescencia, cuando maduran los nuevos intereses sexuales, siguiéndose nuevos períodos de crisis de identidad es como el adolescente logra cierta claridad sobre su vida. Sin embargo, el punto de vista freudiano clásico da importancia al aspecto conflictivo intergeneracional y no se dejarán de lado los diversos factores tanto interpersonales como intelectuales. Al iniciar un estilo de vida más maduro, cambiarán las expectativas de sus padres. Algunas funciones que se consideraban a largo plazo por la supervisión llegaron a su fin, dando paso a la autonomía. El adolescente podrá disfrutar de una relación cada vez más libre con los padres para prepararse a su total autonomía. (Grinder; 1976)

De acuerdo con el análisis que Brett (2003) hace del planteamiento de Adler sobre la dinámica familiar y la relación con el adolescente, se podrán identificar algunas características de los hijos primogénitos, “Que un primer hijo está durante un tiempo en la posición de hijo único y después se ve destronado. De ese modo, disfruta durante un tiempo de un gran poder, para perderlo después. El psiquismo de los otros hijos está fijado y determinado por el hecho de que no son el primer hijo.”

(Brett; 2003). Se encontrará con frecuencia que en los hijos primogénitos predominan algunas características tales como pueden ser: “Predominio en un punto de vista conservador. Tienen el sentimiento de que los que están en el poder deberían permanecer en él; el que ellos hayan perdido su propio poder es sólo un accidente y sienten una gran admiración por los poderosos.” (Brett; 2003: 127)

Según Adler, los segundos hijos están en circunstancias completamente diferentes. “Marchan, no como el centro de atención, sino con otro que les marca el paso y que ocurre delante de ellos. Siempre quieren alcanzar algo. No reconocen lo sagrado de la autoridad, sino creen que deberían cambiar de manos. Sienten el impulso de ir adelante con urgencia, como en una competición. Todos sus movimientos muestran que fijan la atención en un punto situado por delante, para poder alcanzarlo. Siempre están tratando de cambiar las leyes de la ciencia y de la naturaleza y realmente son revolucionarios, no tanto en lo político como en la vida social y en su actitud hacia los otros seres humanos.” (Citado por Brett; 2003: 128)

Para Grinder (1976), los adolescentes van a llegar a adquirir la comprensión o el entendimiento de lo que es la honestidad, la responsabilidad, la puntualidad, el control de sí mismo y otras cualidades semejantes por medio de la observación, imitando y adoptando las actitudes de aquellos que son significativos para ellos. Se podría tomar en consideración que las personas importantes no son siempre sus padres o familiares, pueden ser personajes o sujetos ajenos a su familia nuclear. Al tomar la conciencia como atributo de la personalidad en extremo complejo, el adolescente va adquiriendo la habilidad de predecir las consecuencias de sus

distintos comportamientos frente a los beneficios obtenidos, con los cuales va a satisfacer las necesidades que su desarrollo requiere.

2.3.1 Hijo primogénito

En la sociedad actual se puede aún considerar que los padres, como decía Galton “favorecían o bien a su hijo único o al primogénito (que fue hijo único durante un tiempo), lo consideraban como compañero y le asignaban más responsabilidades que a los demás hijos”. (Citado por Brett; 2003: 35)

Con la referencia de Grinder (1989), en el caso del primogénito, éste tiende a mostrar el camino a sus hermanos y hermanas menores; son varias las experiencias en las que les enseña cómo obtener los privilegios de sus padres, también será posible que el primogénito y su madre experimenten una etapa de serios conflictos que puedan provocar ansiedad en ambos. Lo esperado será que pasen este proceso lo mejor posible y que los padres en algún otro momento puedan en ocasiones ceder su rol.

El hermano mayor, desde la visión de Maslow (2002), es la persona que quiere, ama y se responsabiliza de un hermano menor. Por supuesto que el primero sabe más y ha vivido más, pero no es cualitativamente distinto ni se encuentra en un plano diferente. El hermano mayor sabio y cariñoso intenta que el menor mejore y que sea mejor que él mismo en su propio estilo.

Para Hurlock (1997), a menudo el primogénito disfruta de mayores ventajas y estímulos que sus hermanos, razón por la cual existe la posibilidad de que alcance más éxito. “Los efectos de la posición ordinal sobre las adaptaciones personales no culminan en la infancia, ni siquiera en la adolescencia. Hace muchos años Freud escribió que la posición del individuo en la secuencia de hermanos y hermanas tiene significación mayúscula para el curso de su vida futura”. (Citado por Hurlock; 1997: 521)

2.3.2 Hijo segundo

Los segundos hijos posiblemente podrán estar en circunstancias parcial o completamente distintas. Según Adler, el niño o niña cuyo nacimiento se da en segundo lugar posiblemente experimentará un sentimiento muy frecuente de ser desestimado, o de que lo descuidan. Por tanto, lo anterior con frecuencia lo lleva a ejecutar conductas que lo etiqueten como rebelde, incluso revolucionario o con una posición en contra de la autoridad. (Citado por Cloninger; 2003)

Sulloway (2006), se ocupó de la conducta rebelde de nacimiento y Prekop (2008) afirmó que la influencia conductual rebelde más determinante proviene de la propia posición entre los hermanos. Constata que “la influencia de la secuencia del nacimiento sobre las características de la personalidad es de cinco a diez veces mayor que sobre el desempeño académico o sobre el coeficiente intelectual. Esto repercute de tal manera que los primogénitos frecuentemente son más competentes que los nacidos después, sin que esto se deba a un coeficiente intelectual mayor, y

que los nacidos más tarde no llegan muy lejos en la vida no porque sean más tontos, sino porque no se esfuerzan.” (Prekop; 2008: 20). Así pues, la autora defiende que en el rol del primogénito se establece la competencia mientras que en el nacido después, el conformismo.

Según Hurlock (1997), por la llegada del nuevo hermano el primogénito que ha sido desplazado estará, constantemente listo para desarrollar una dependencia, la llegada del nuevo hermano propicia la amarga experiencia de sentirse que puede ser desplazado, generándole pesimismo. Sin embargo para el más joven de la familia, cuyo desplazamiento no le podrá ocurrir, se muestra entusiasta y feliz, la perspectiva de la vida la tomara con optimismo y logre buenos ajustes personales. (Hurlock; 1997)

Se ha recapitulado información sobre la familia, donde se comenzó desde una definición estandarizada. También se abordaron las estructuras familiares que por presentar algunas características se diferencian unas de otras. Tales características propician los roles conductuales que se pueden observar en la conducta de los padres y, posteriormente, en los hijos.

Las familias están compuestas por varios miembros a los que se les asignan, según la cultura a la que pertenezcan, diferentes roles conductuales donde el comportamiento de los padres es aprendido y posteriormente repetido generacionalmente.

La información recopilada en el marco teórico de este trabajo se obtuvo de fuentes y autores que dentro de la ciencia de la psicología han hecho importantes aportaciones y, gracias a este arduo trabajo, hoy día se continúa trabajando en el estudio de la conducta del ser humano, debido a que se abren nuevas líneas de investigación con la finalidad de aportar explicaciones más fidedignas sobre las grandes incógnitas del comportamiento humano.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

El proceso que se marca para el desarrollo de una investigación es la selección de los instrumentos, la recolección de los datos, la elección de sus muestras y el alcance que se pretende. La interpretación de los resultados va a depender del enfoque a partir del cual se determina el curso de la investigación; dicho enfoque podrá ser cualitativo o cuantitativo, o bien, la combinación de ambos.

Lo anterior se presenta en este capítulo, con la finalidad de culminar la presente investigación realizada.

3.1 Descripción metodológica

En el presente apartado se describirán las características metodológicas de esta investigación, en las cuales se incluyen el enfoque, el tipo de diseño, el alcance y las técnicas e instrumentos utilizados.

3.1.1 Investigación básica

Según Cozby (2005), la investigación se ha de considerar básica cuando intenta dar respuestas fundadas en relación con el origen natural del comportamiento. De forma metodológica y constante, los estudios se estructuran

para abordar aspectos teóricos referentes a fenómenos como la cognición, la emoción, la motivación, el aprendizaje, la psicobiología, el desarrollo de la personalidad y la conducta social.

En consideración con lo anterior, la presente investigación se puede considerar como básica.

3.1.2 Enfoque cuantitativo

De acuerdo a sus características, esta investigación se desarrolla bajo el enfoque cuantitativo, el cual se describe a continuación.

Este enfoque, según Hernández y cols. (2003), se emplea en la recolección de la información con la finalidad de comprobar hipótesis basadas en la medición numérica y el análisis estadístico, para posteriormente llegar al establecimiento de patrones, que en el caso del presente estudio, serían de comportamiento.

3.1.3 Diseño no experimental de tipo transversal

La investigación que se realiza tiene el diseño no experimental. El investigador observa las situaciones tal y como se le presenten ya que no se altera ninguna de las variables ni se posee un control total de las mismas, por lo tanto “Los diseños no experimentales se pueden definir como la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables” (Hernández y cols.; 2003: 267)

Es un estudio de corte transversal, debido a que los datos que se obtuvieron de la aplicación del instrumento fueron tomados en una sola aplicación y el análisis de los mismos se hizo a partir de los resultados arrojados en un momento establecido. (Hernández y cols.; 2003)

3.1.4 Estudio exploratorio

Según Hernández y cols. (2003), los estudios se consideran exploratorios, dentro de su propósito fundamental, cuando se pretende examinar un tema poco estudiado, por lo cual se tienen dudas o bien, cuando no se ha planteado antes. También cuando al revisar la literatura especializada en el objetivo a lograr, se encuentra que tan sólo hay ciertas guías no exploradas mediante la investigación e ideas confusas relacionadas con el problema de estudio. O bien, si se desea indagar sobre temas con nuevas perspectivas o ampliar las ya existentes.

Al considerar que el tema objeto de este estudio ha sido muy poco abordado, se plantea como exploratorio.

3.1.5 Técnicas de recolección de datos

Para Hernández y cols. (2003), la etapa de recolección de datos se va a considerar previamente al enfoque elegido, en el presente se considerará cuantitativo. La etapa posterior consistirá en recolectar los datos en relación con las

variables, sucesos, contextos, categorías, comunidades u objetos involucrados en la investigación.

Primeramente, se debe considerar que “las técnicas de recolección de datos son las distintas formas o maneras de obtener la información”. (www.une.edu.ve). Para el presente estudio, la técnica que se empleó fue la encuesta.

Según Hernández y cols. (2003), un instrumento de medición es un recurso que registra datos que se pueden observar y que realmente representa el objeto de estudio.

En este trabajo se diseñaron dos cuestionarios. El primero de ellos estuvo constituido de 5 reactivos, con preguntas cerradas, orientadas a identificar a adolescentes que pertenecieran a una familia de cinco miembros y conocer el lugar que ocupaba cada joven en el grupo primario.

Por otro lado, se elaboró un cuestionario auto administrado y pre codificado de 20 preguntas cerradas que tuvo como finalidad detectar la presencia de roles y conductas del hijo primogénito y el hijo segundo.

3.2 Descripción de la población y muestra

Para la población requerida se tomaron en cuenta a los adolescentes que fueran miembros de una familia de cinco integrantes, las cuales se pretendió su

conformación de tres hijos y los dos adultos, con la finalidad de dar respuesta al objetivo de esta investigación.

La muestra se ha elegido de la población de estudiantes del tercer año de la Escuela Secundaria Federal Urbana N°3, ya que la población está constituida con las características necesarias como la edad del adolescente, el lugar que tiene en la familia, entre otras.

Se tomó una muestra no probabilística selectiva accidental, la que es definida por Cozby (2005) como una muestra seleccionada deliberadamente por parte del investigador, cuyas limitaciones son que no se puede generalizar los resultados de la muestra a toda la población. Se pidió a los adolescentes su colaboración en este estudio, por lo que los jóvenes participaron de manera intencional y el investigador decidió elegir a las personas que necesitaba para sus fines. Cabe mencionar que los participantes no fueron una muestra representativa de la población.

3.3 Descripción del proceso de la investigación

En esta investigación se llevaron a cabo diferentes procedimientos para la selección de las familias requeridas anteriormente. Primeramente se realizó una exploración teórica de los elementos que constituyen los roles de los adolescentes y la conducta en esta etapa de su vida para poder elaborar un sustento teórico y tener elementos para la construcción del segundo cuestionario.

En un segundo plano se realizó un sondeo dentro de la Secundaria Técnica No. 3, mediante el cual se pudo obtener el número de adolescentes con las características necesarias para dicha tarea. Se realizó un breve cuestionario preguntando datos específicos para identificar a los candidatos al segundo cuestionario cuyo requisito fue que deberían de pertenecer a familias de 5 miembros, así, en este instrumento se preguntó sobre el número de hermanos que componen su familia, y el lugar que ocupan dentro del orden a sus hermanos. De los 90 alumnos se seleccionaron 30 que cubrieron con las características requeridas.

Posteriormente se elaboró un cuestionario donde se estructuraron veinte reactivos, con tres opciones a la respuesta cerrada, cada uno de ellos con la finalidad de obtener la respuesta dada por el adolescente, con el objetivo de corroborar la presencia de conductas rebeldes y los roles establecidos socialmente. Dicho cuestionario se aplicó a los 30 jóvenes seleccionados, y posteriormente se llevaron los resultados de los mismos al análisis e interpretación.

3.4 Análisis e interpretación de resultados

En este punto se revisarán los resultados obtenidos del segundo cuestionario. Reactivos enfocados a una población de adolescentes con la finalidad de recoger las respuestas dadas, y poder saber la existencia de diferentes características conductuales en el adolescente. Como conducta rebelde, roles intrafamiliares, entre otras.

Según Papalia (2005), las características conductuales del adolescente se polarizan dentro de su personalidad entre la rebeldía y el compromiso. El primer reactivo del cuestionario dice: “Me rebelo contra las reglas que hay dentro de mi casa”, deja ver que de los adolescentes encuestados en este trabajo un 7% manifiesta aceptar dicho comportamiento. El 73% en algunas veces y un 20% de los encuestados dicen que no (Anexo 1). Dado que se presenta un indicador de conducta rebelde del 80% y considerando que el mayor porcentaje está entre estas respuestas, posiblemente el adolescente se encuentre en esa polaridad que el anterior autor considera como característica de la personalidad del adolescente. Esto puede originarse debido a que el joven dentro del medio escolar se encuentra en un ámbito de compromiso y está obligado a buscar un lugar donde pueda descargar su rebeldía.

Tomando como base importante la teoría citada anteriormente en el anexo 2 de la encuesta realizada, se le cuestiona al sujeto si era sancionado frecuentemente por sus padres: el 10% dice que sí se percibe como sancionado frecuentemente, el

43% de los adolescentes encuestados, en algunas veces y el 47% no, por lo que se puede observar que tomando en consideración que el mayor porcentaje se encuentre en los que dijeron que si y algunas veces, posiblemente se esté manifestando en una de sus características peculiares que es la rebeldía. Por lo tanto, es la forma de hacerle saber al adulto, en este caso sus padres, que no está de acuerdo con las sanciones.

Brett (2003) explica que hay particularidades que conducen a sus fines concretos, que no es posible tener ciertas características que se dirijan a otra u otras direcciones. Dice que se han considerado como una fuerte influencia en la mente de los hijos el sentimiento de represión propiciado por los padres y su maltrato, o los constantes y excesivos castigos por parte de éstos.

Según González (2001), el adolescente sí se interesa por sus relaciones sociales tanto individuales como en grupo, pero los resultados del presente estudio están manifestando que sí arremete verbalmente. En el anexo 3 donde se expone la pregunta "Siempre agredo verbalmente a mis hermanos" el 13% de la población considera que sí agrede verbalmente a sus hermanos, un 47% algunas veces y el 40% restante que no. Posiblemente, como lo maneja el autor citado, el adolescente no se encuentra interesado en otras actividades como el socializar con las personas, ya sean sus familiares, maestros o adultos en general. Por lo tanto el porcentaje es alto en el reactivo al no estar preocupado el adolescente por mantener buenas relaciones sociales individuales o en grupo. Los sujetos encuestados en el presente trabajo sí están manifestando una rebeldía por medio de la agresión verbal.

Tomando en consideración que el adolescente se interesa por relacionarse según González (2001), es también más amistoso y su actitud va siendo más madura, el anexo 4 indica que el adolescente no está manifestando dificultad para seguir su relación social tanto en familia como en otros grupos sociales, ya sea la escuela, en su casa, amigos, entre otros. Un 47% no tiene dificultad para seguir las ordenes que indican sus padres, posiblemente debido al interés por relacionarse con los adultos y la permisibilidad que se da el adolescente de fungir como adulto, aunque no en su totalidad, le facilita esta parte de acatar órdenes; el 16% sí está presentando tal dificultad y un 37% de la población manifiesta lo anterior sólo en algunas veces.

Papalia (2005), afirma que la nombrada etapa de la rebeldía adolescente, la cual presenta una confusión emocional, problemas dentro del núcleo familiar, discriminación de la sociedad adulta, conductas erróneas y rechazo a los valores de las personas adultas, puede ser considerada como un mito. En el anexo 5, un 44% de la población encuestada se está rebelando contra lo que considera injusto dentro de su familia, no es un porcentaje determinante pero sí es un indicador de una de las principales características del desarrollo de la conducta adolescente; el 23% dice rebelarse algunas veces, mientras que un 33% dice que no. Al ser más altos los porcentajes de las respuestas: no y algunas veces, el adolescente no se está rebelando ni considera injusto el entorno familiar. En el anexo 5 la rebeldía en el adolescente no está presente en un alto porcentaje, por lo que no se puede considerar en este caso como característica significativa de la población. Posiblemente el adolescente aún no se sienta interesado en cuestionar a sus padres

o su proceso de desarrollo está inclinado hacia otros aspectos más relevantes al momento de la aplicación del instrumento. Aunque tomando en consideración al 44% que su respuesta fue sí, posiblemente la rebeldía para el adolescente tenga varios significados, pero por el momento no se puede saber ya que no es tema principal de este trabajo.

Según Bleger (1986), la conducta y la personalidad mantienen un proceso en el cual se van desarrollando las características necesarias, para que el adolescente reorganice sus experiencias y pueda modificar de manera estable sus necesidades para un mejor transcurso de su vida. El anexo 6 deja ver que el 33% está de acuerdo con lo que le ordenan sus padres. La rebeldía se manifiesta en un 57% que dice estar de acuerdo algunas veces, y los que no están de acuerdo con lo que ordenan sus padres es el 10%, por lo que hay un predominio significativo de la característica de rebeldía.

Según Grinder (1976), los conflictos en las relaciones intergeneracionales describen la relación del adolescente en su núcleo familiar. En el anexo 7 se cuestionó la competencia entre sus hermanos, y da un porcentaje de sólo 10% (sí considera estar en competencia con sus hermanos), el 30% dice competir algunas veces, el restante 60% no está interesado en dicha ocupación. También se observa que en esta población las relaciones del adolescente con su entorno no son las óptimas para su desarrollo interpersonal. Es un alto porcentaje de la población encuestada, el que difiere con la teoría, se podría considerar que el sujeto no

manifiesta características propias de su desarrollo, si se compara con los autores antes citados.

Los adolescentes adquieren el entendimiento de lo que es la honestidad, la responsabilidad, la puntualidad, el autocontrol y cualidades semejantes, manifestando enojo y poca tolerancia a la frustración; observan, imitan y adoptan las actitudes de aquéllos que son importantes para ellos. Por lo que en el anexo 8 (donde es muy impredecible su reacción) se pregunta que si estando enojado en casa golpea los muebles que tenga cerca; de los adolescentes encuestados, los resultados dicen que sólo el 20% sí lo hace, un 23% afirma que lo hace algunas veces y un 57% no tiende a golpear los muebles de su casa cuando se encuentra en esa situación. Por lo que, en el resultado del reactivo, los adolescentes no la manifiestan como característica de su presente desarrollo. Se podrá considerar que los sujetos significativos para el adolescente cumplen con ciertas características que serán imitadas o adoptadas por él, su actitud no está en relación con manifestarse por la reacción impredecible que posiblemente se pretendía observar.

Aunque la conducta humana depende principalmente del aprendizaje, de acuerdo con Kolb (1997), los seres humanos, al igual que otras especies, todavía conservan muchas formas de respuesta heredadas. El cumplimiento de las reglas del adolescente dentro de su casa, expuesto en el anexo 9, e indican que el 30% de adolescentes encuestados sí está cumpliendo las reglas que tiene en casa; el 63% está presentando inconformidad al cumplimiento de dichas reglas, ya que sólo lo hace algunas veces, y el 7% no las cumple. Tomando en consideración los dos

últimos porcentajes se podría considerar que el adolescente encuestado en su mayoría está manifestando cierta rebeldía para el cumplimiento de reglas, previamente establecidas en su casa. Aun cuando se ha encontrado en la teoría que una de las características del desarrollo del adolescente es precisamente el estar contra lo establecido, en este específico caso, las reglas establecidas por sus padres en el núcleo familiar se están cumpliendo.

La adolescencia se inicia en la biología y termina con la cultura. Por lo que algunas características que se desarrollan son universales y determinan el periodo del desarrollo (Mussen; 1984). Al tomar en consideración la parte heredada y la aprendida, se puede considerar la conducta que el adolescente manifiesta cuando se le cuestionó. En el anexo 10, se le preguntó sobre si se responsabiliza de sus hermanos. Sólo el 30% de la población encuestada afirma que se hace responsable de sus hermanos, un 50%, algunas veces, el 20% restante definitivamente dice que no, por lo que se puede considerar que el adolescente se rebela con las dinámicas que se establecen en los núcleos familiares.

Al considerar la cultura y las características universales de la adolescencia, según Mussen (1984), en el anexo 11 del presente estudio se puede apreciar que el 3% de los encuestados dice que realiza actividades que les corresponden a sus hermanos, un 37% sólo algunas veces y el 60% no lo está haciendo, por lo que se considera existente el rol de en medio en el presente anexo. También se debe considerar que los factores son múltiples sin dejar de considerar los encontrados en teoría.

Aberastury (2006) asevera que el convivir socialmente y las estructuras institucionales influyen en las normas de conducta que están establecidas, manejadas y regidas por los adultos de la sociedad. Sin embargo, el adolescente que se le preguntó sobre si asume las responsabilidades de sus padres, en el anexo 12 se muestra un porcentaje de sólo 17%, y un 30% de la población encuestada está haciéndose cargo de las responsabilidades de sus padres algunas veces y el restante, que es un 53%, no las asume. Es significativo que la característica del rol de en medio, tan propia del desarrollo del adolescente, está presente, debido a que respetan los estándares institucionales preestablecidos.

Con relación a las normas de conducta, en el anexo 13 se señala que sólo el 30% de los adolescentes relacionados en este trabajo enseñan a sus hermanos como hacer las cosas que les corresponden dentro del hogar. Posiblemente los resultados están en función de las reglas establecidas por los adultos en casa. También el adulto estaría proporcionando y facilitando que el adolescente estructure una conducta favorable para sí mismo, pero el 33% de la población no está acatando las reglas establecidas y el 37% sólo lo realiza algunas veces, por tal motivo la teoría se contradice con el resultado obtenido en esta población. Se podría considerar que lo establecido no es funcional con las características que presenta esta población.

El adolescente cambia las reglas que debe cumplir cuando le ordenan colaborar con sus hermanos (Aberastury; 2006); en el anexo 14 se aprecia que sólo un 16% de adolescentes está interesado en hacer cambios al respecto de las órdenes recibidas por el adulto, un 27% algunas veces y el 57% no se interesa, por

lo que sí está recurriendo a cambiar algunas reglas y afectar el cumplimiento de órdenes.

Según Brett (2003), cada una de las personas que constituyen una familia es completamente responsable de sus propias decisiones y hay diferentes circunstancias que pueden influir o inclinar a las personas hacia estilos de vida. El anexo 15 refleja un porcentaje de 47% en el cual, el adolescente indica que sí obedece cuando le indican recoger su habitación, el 43% está en disposición de obedecer algunas veces y el 10% no lo está. Por lo que se puede ver que la conducta del adolescente es tan impredecible que se deberían considerar algunos otros factores y no nada más lo que el anterior autor maneja como el primordial ambiente familiar.

Si el adolescente ya estuviera disfrutando de una independencia cada vez mayor, los padres podrán sancionar y el adolescente cambiará las expectativas que tiene de sus progenitores, esto en referencia a lo indicado por Grinder (1989). En el anexo 16 donde se indican los resultados de cuestionar al adolescente sobre si está de acuerdo con las sanciones que ponen en su casa, muestra un porcentaje de aceptación tan sólo de un 37%, lo cual no constituye la mayoría absoluta de la población encuestada el 30% no está de acuerdo y un 33% sólo algunas veces. La teoría encontrada en este trabajo no coincide con la conducta que se considera se presentará en el adolescente y proporciona más claros indicios que su conducta rebelde está presente.

Con base en Minuchin (2008), la estructura familiar se ve constituida por diferentes formas dependiendo del contexto cultural, y las familias con soporte son las que se constituyen con dos o más hijos y delegan autoridad a uno de los anteriores. En el anexo 17 aparecen los resultados de cuestionar al adolescente si considera adecuada su conducta dentro de su casa: el 40% de los encuestados responde que sí porque, como lo menciona Minuchin, puede ser una característica de estas familias con soporte, el 20% de la población dice no y el restante 40% manifiesta que sólo algunas veces, por lo que un 60% de la población no entra en los parámetros que el anterior autor está considerando dentro de sus aportaciones a la conducta del desarrollo del sujeto.

Según Brett (2003), en la familia existen roles bien determinados por los padres lo cual se verá beneficiado el adolescente. En el anexo 18 se puede observar que el 17% de los adolescentes está de acuerdo que sus padres sí se equivocan al momento que les regañan. Posiblemente las aportaciones de Brett no estén muy acordes con las características de las familias occidentales y en especial con la encuestada, ya que un 50% no está de acuerdo con las equivocaciones de sus padres y en el desencadenar regaños que ellos no los siente como funcionales, el 33% está de acuerdo sólo algunas veces. Este es otro aspecto con alto porcentaje de rebeldía existente en la población considerada, sin olvidar que por las características diversas que presenta el desarrollo de la personalidad en el adolescente en relación con lo anterior, podrán ser manifestadas de diversas formas.

Puntualizado por Grinder (1979), los conflictos en las relaciones intergeneracionales describen la dinámica del adolescente en su núcleo familiar. En el anexo 19 en el cual se indican los resultados de preguntar al adolescente cómo se siente en relación con el ambiente de su familia, sólo un 14% dice que sí se siente fuera del contexto familiar, el 63% de los encuestados no está presentando tal exclusión, y el restante 23% se siente fuera algunas veces. Lo anterior proporciona un alto porcentaje de los adolescentes encuestados que no se están percibiendo en dicha situación, por lo que posiblemente la población encuestada mantiene con buenas relaciones intrafamiliares en el momento que se realizó la recolección de datos.

Según Brett (2003), la conducta de los padres puede beneficiar o perjudicar tanto el inicio de vida como el desarrollo sano del niño. En el anexo 20 se le cuestionó al adolescente si considera que sus padres prefieren a sus hermanos. El 20% dice que sí, por lo que se podrá considerar que las características de la personalidad de sus padres están afectando al adolescente con respecto a sus sentimientos y conducta en relación con sus hermanos y padres; un 50% dice no, mientras que el resto, que es de 30%, se está manifestando con la conducta especificada sólo algunas veces. Será muy necesario volver a considerar que no se dejen otros aspectos del proceso en el estudio del desarrollo de la conducta en el adolescente.

Los reactivos, 6, 10, 11, 13 y 16, contienen las características que según la teoría, se pueden manifestar en la conducta del primer hijo (primogénito), se

presentan porcentajes del 30% al 37%, por lo se puede observar en las características de los adolescentes encuestados que fueron hijos segundos, tienden a estar haciendo las actividades de los primogénitos. Si se toma en cuenta la diversidad de las teorías y sobre todo, las características individuales, la población participante deja ver que no está actuando en función de la teoría previamente abordada.

Otros reactivos que también corresponden a las características anteriores son: 12 y 18, con porcentajes del 17% y los reactivos 15 y 17 con un 40%.

Los reactivos más bajos son el 1, 2, 10 y 7, con porcentajes desde 7% hasta el 10%. Los reactivos 3, 4, 5, 8, 9, 14, 19 y 20, que se encuentran con porcentajes que van desde 13% hasta el 43%. Estos reactivos son los que teóricamente presentarían las características del hijo segundo, que fue el objeto de la encuesta realizada en la población de adolescentes. No se pudo apreciar claramente la existencia de la conducta rebelde, que en teoría se encontró, la cual podía presentar dicho sujeto con las características especificadas anteriormente. Se puede considerar que la muestra poblacional reflejó roles muy semejantes a los del hermano mayor, aunque los motivos no se pueden explicar en este trabajo.

CONCLUSIONES

El presente trabajo se convirtió en un reto, ya que la investigación documental no aportó suficientes datos para afirmar que el lugar ocupado en la familia influye en la conducta rebelde del adolescente.

El tema ha sido poco explorado, la dificultad para encontrar material documental desencadena una serie de inquietudes por abrir camino a la indagación científica.

Los autores citados en los distintos capítulos, describen datos generales sobre adolescencia, conducta, familia, sin abordar el tema con gran complejidad.

Las líneas de teorización que se abordaron dificultan las conclusiones en el presente trabajo.

En el primer objetivo particular, cuya intención fue poder identificar las formas de socialización en el adolescente en su contexto familiar y escolar, se puede concluir que el adolescente efectivamente se interesa por ampliar la socialización fuera de su entorno familiar, está interesado por conocer y modificar sus relaciones tanto con otros adolescentes como con personas adultas que se encuentren en su entorno.

Como segundo objetivo particular se estableció observar los roles que el adolescente tiene dentro de la familia. Se concluye que el adolescente en ocasiones sí realiza actividades que pueden ser tanto de los padres como de uno de los otros miembros de la familia, en este caso, los hermanos, ya sea del mayor que él o el menor, sin embargo no es una característica que tenga alta significancia. Se considera importante puntualizar que el tercer o el menor de los hijos, no es de interés, sólo que en este punto es necesario mencionarlo para establecer el parámetro comparativo.

El tercer objetivo particular se orientó a la tarea de diferenciar los roles del primogénito de los del segundo hijo en la familia. Se concluye que efectivamente hay diferencia muy notoria y específica de ambos adolescentes. Cada uno con características muy peculiares como la teoría lo manifiesta anteriormente en el presente trabajo. Así se observó que el hijo segundo posee características que son definidas desde la teoría como pertenecientes a las características particulares del hijo primogénito.

Identificar la presencia de la conducta rebelde en el adolescente hijo segundo fue cuarto objetivo particular, se pudo concluir que la conducta rebelde en el adolescente que ocupa el anterior orden de nacimiento, se encuentra presente como una característica de su personalidad.

El objetivo general de la presente investigación se ha planteado de la siguiente manera: establecer la relación entre el lugar que se ocupa en la familia con la

conducta rebelde que presenta el adolescente, del que se puede concluir que, la conducta rebelde está presente, aunque no significativamente, en los adolescentes en relación con el orden que tienen. Tal conducta se manifiesta como una de las características propias de esta etapa, independientemente de su posición dentro de la familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A. (2006)
La Adolescencia Normal. Un Enfoque Psicoanalítico
Ed. Paidós, México.
- Brett, Colin (2003)
Comprender la Vida
Ed. Paidós, México.
- Cloninger, Susan C. (2003)
Teorías de la Personalidad
Ed. Pearson Prentice Hall, 3ª edición,
- Cozby, Paul C. (2005)
Métodos de Investigación del Comportamiento
Ed. McGraw-Hill, 8ª edición, México.
- Cueli, José (2003)
Teorías de la Personalidad
Ed. Trillas, 3ª edición, México.
- De La Fuente, Ramón (2004)
Psicología Médica
Ed. Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, México.
- Dicaprio, N. S. (2004)
Teorías de la Personalidad
Ed. McGraw-Hill, 2ª edición, México.
- Estrada, Inda Lauro (2006)
El Ciclo Vital de la Familia
Ed. De bolsillo, México.
- Golman, Howard H. (1999)
Psiquiatría General
Ed. Manual Moderno, 4ª edición, México.
- González Núñez, José de Jesús (2001)
Psicopatología de la Adolescencia
Ed. Manual Moderno, México.
- Grinder, Robert. E (1989)
Adolescencia
Ed. Limusa, 1ª edición, México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar (2003)

Metodología de la Investigación
Ed. McGraw-Hill, 3ª edición, México

Horrocks, Juhn. E (2004)
Psicología de la Adolescencia
Ed. Trillas. México

Hurlock Elizabeth (1997)
Psicología de la Adolescencia
Ed. Paidós. México.

Kolb, Lawrence C. (1992)
Noyes Psiquiatría Clínica Moderna
Ed. La Prensa Médica, 6ª edición, México.

Maslow, Abraham (2002)
La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana
Ed. Trillas, 2ª edición, México.

Merani, Alberto L. (1979)
Diccionario de Psicología
Ed. Tratados y Manuales Grijalbo, México.

Minuchin, S. (2008)
Técnicas y Terapia Familiar
Ed. Paidós, 1ª edición, México.

Morris, Charles G. (2001)
Introducción a la Psicología
Ed. Prentice Hall, 10ª edición, México.

Mussen, Conger Kagan (1984)
Desarrollo de la Personalidad en el Niño
Ed. Trillas, 2ª edición, México.

Papalia, Diane E. (2002)
Psicología del Desarrollo de la Infancia a la Adolescencia
Ed. McGraw-Hill, 9ª edición, México.

Papalia, Diane E. (2005)
Desarrollo Humano
Ed. McGraw-Hill, 9ª edición, México.

Prekop, Jirina (2000)
El Primogénito, una Posición Especial entre los Hermanos
Ed. Herder, México.

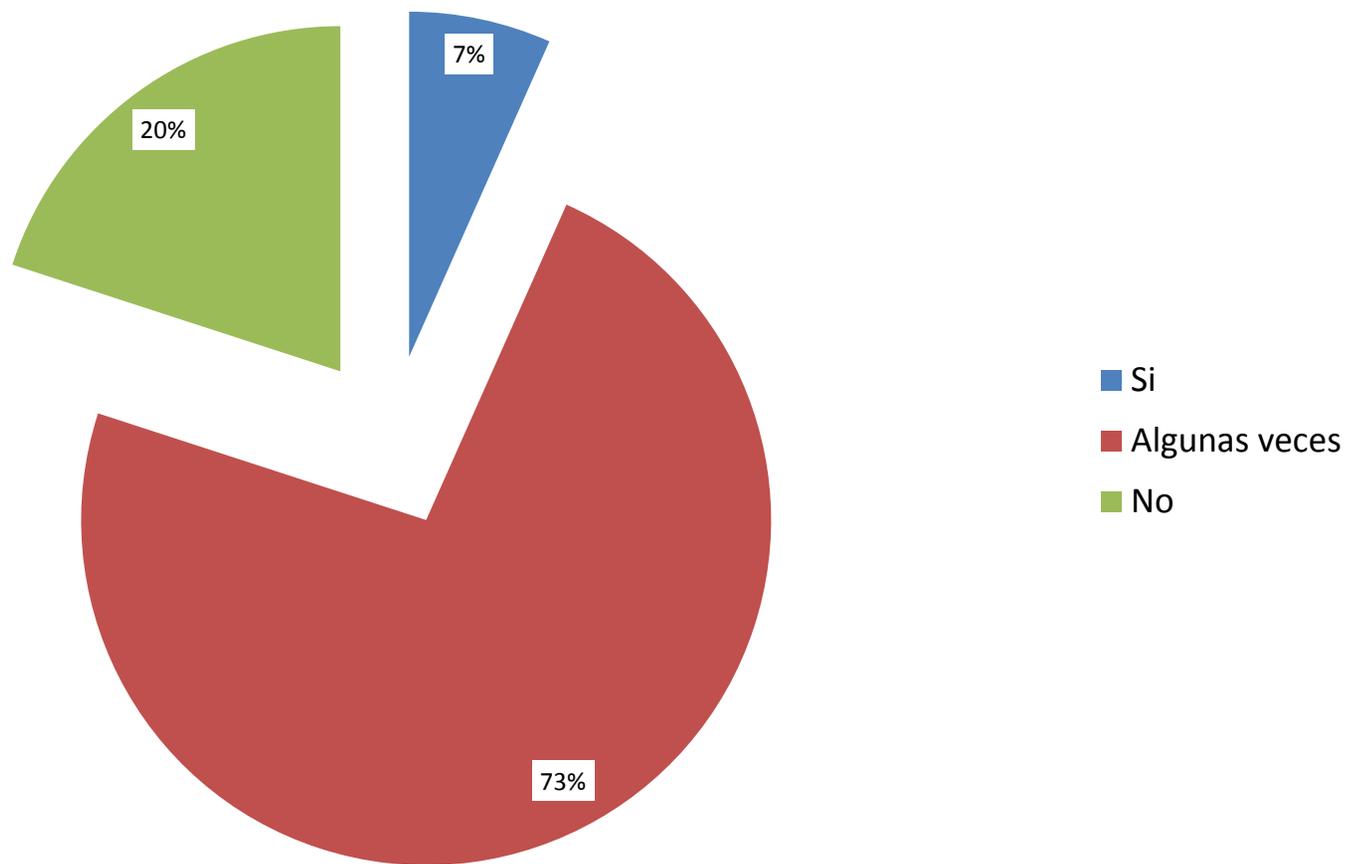
Saavedra, Manuel S. (2004)
Cómo Entender a los Adolescentes para Educarlos Mejor
Ed. Pax, México.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

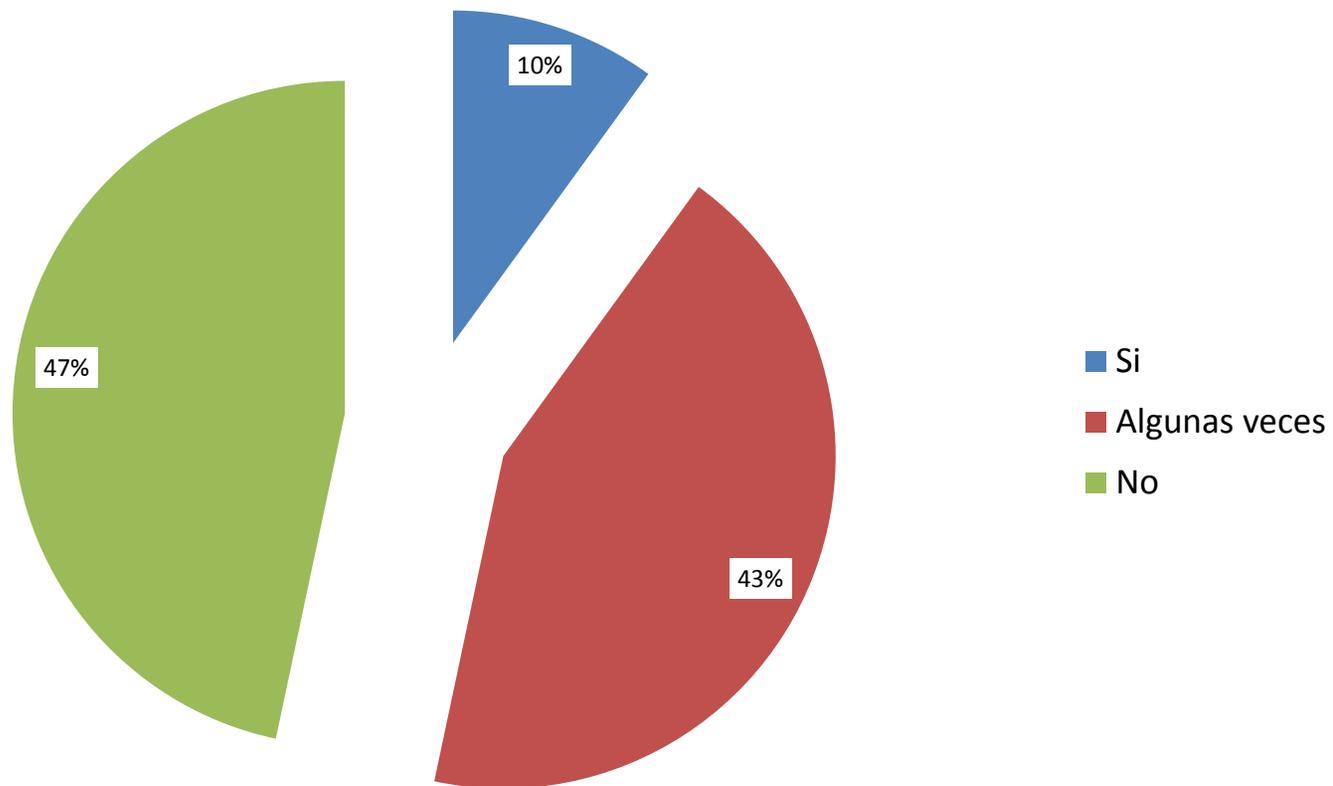
Sulloway, Frank J. (2006) Rebeldes de Nacimiento, en:
<http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1996/11/11/sociedad/178523.html>

http://www.une.edu.ve/postgrado/intranet/investigacion_virtual/estructura_proyecto.htm#RECOLECCIÓN

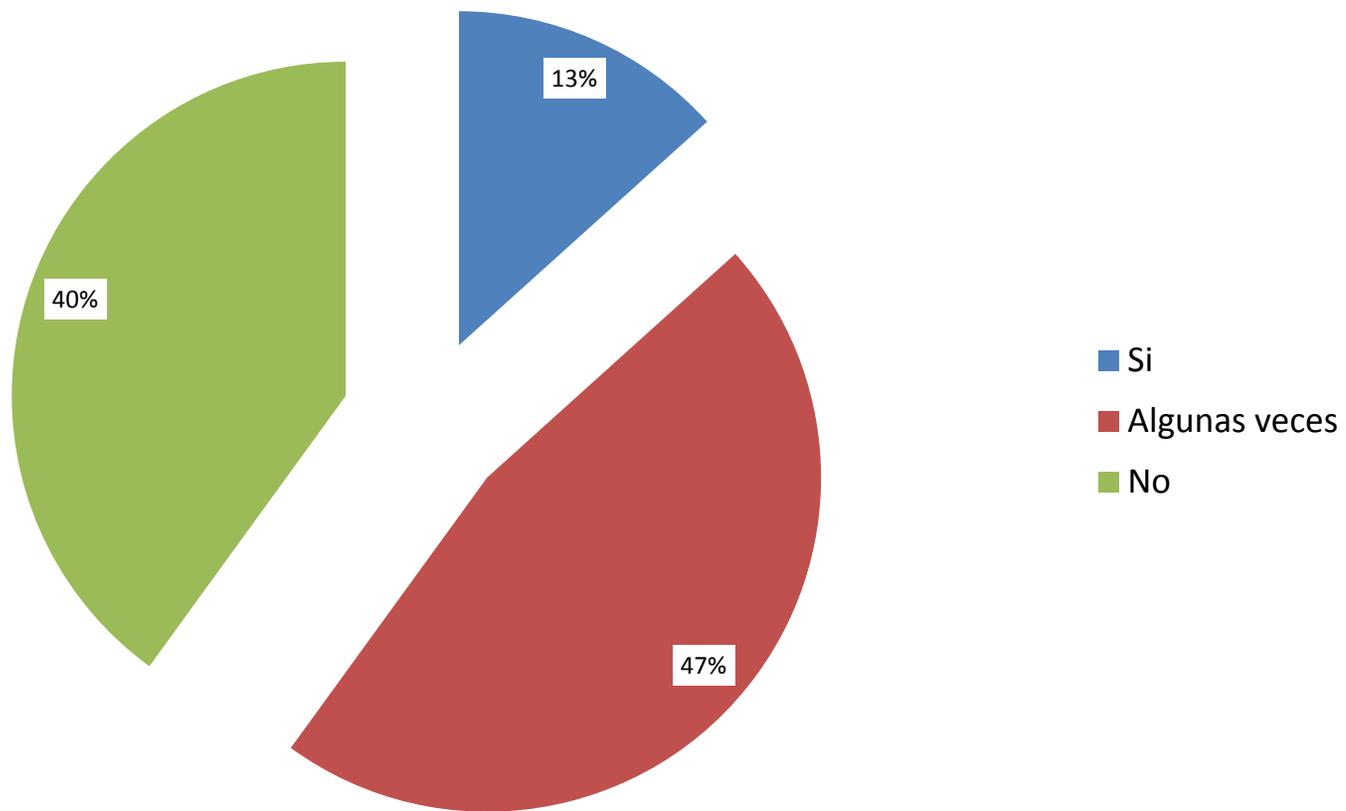
Anexo 1. Me rebelo contra las reglas que hay dentro de mi casa



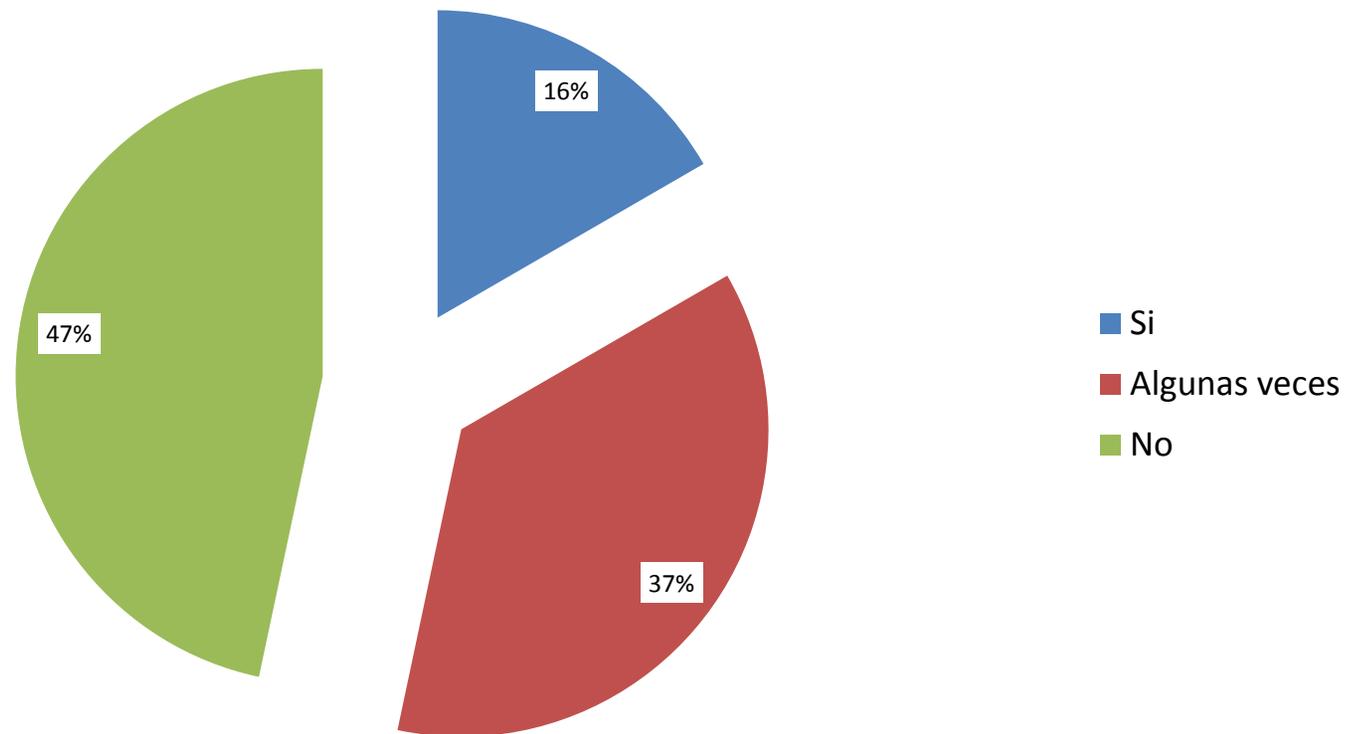
Anexo 2. Soy sancionado frecuentemente por mis padres



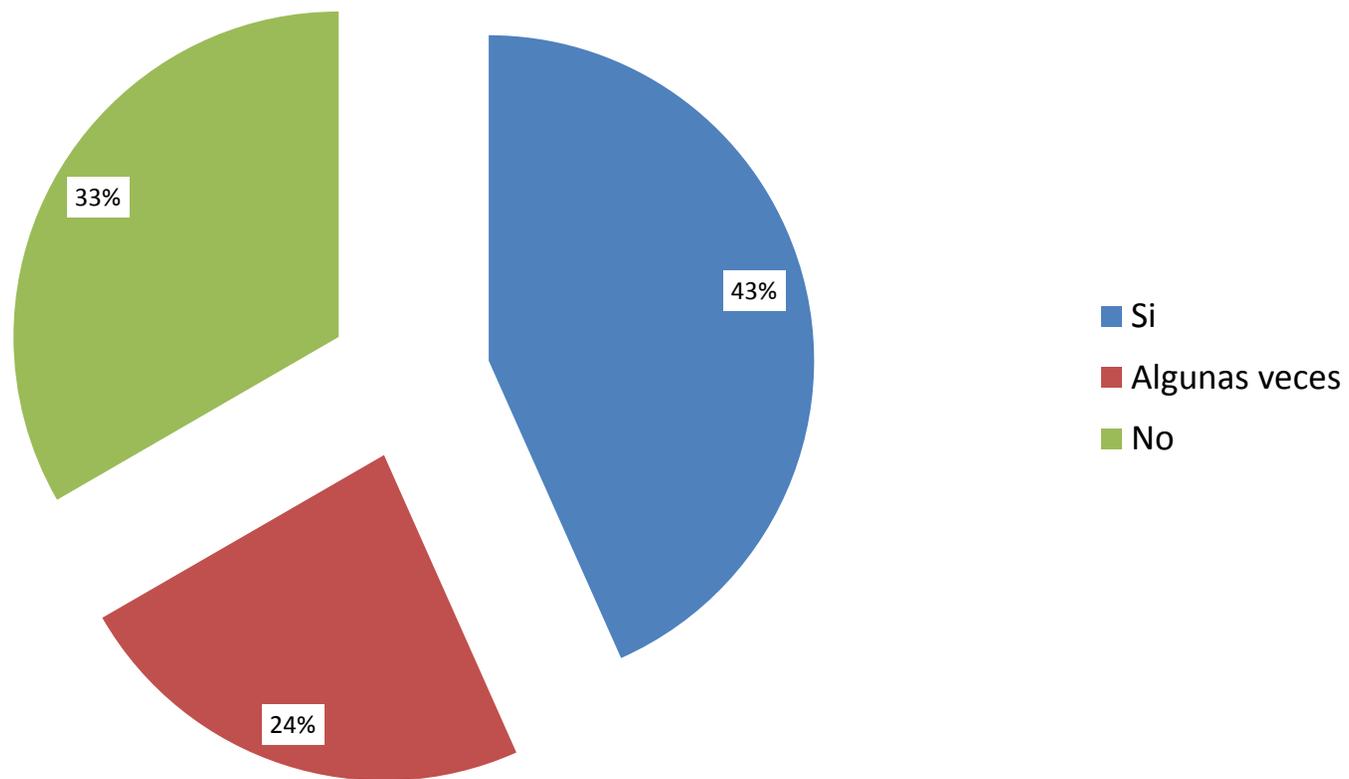
Anexo 3. Siempre agredo verbalmente a mis hermanos



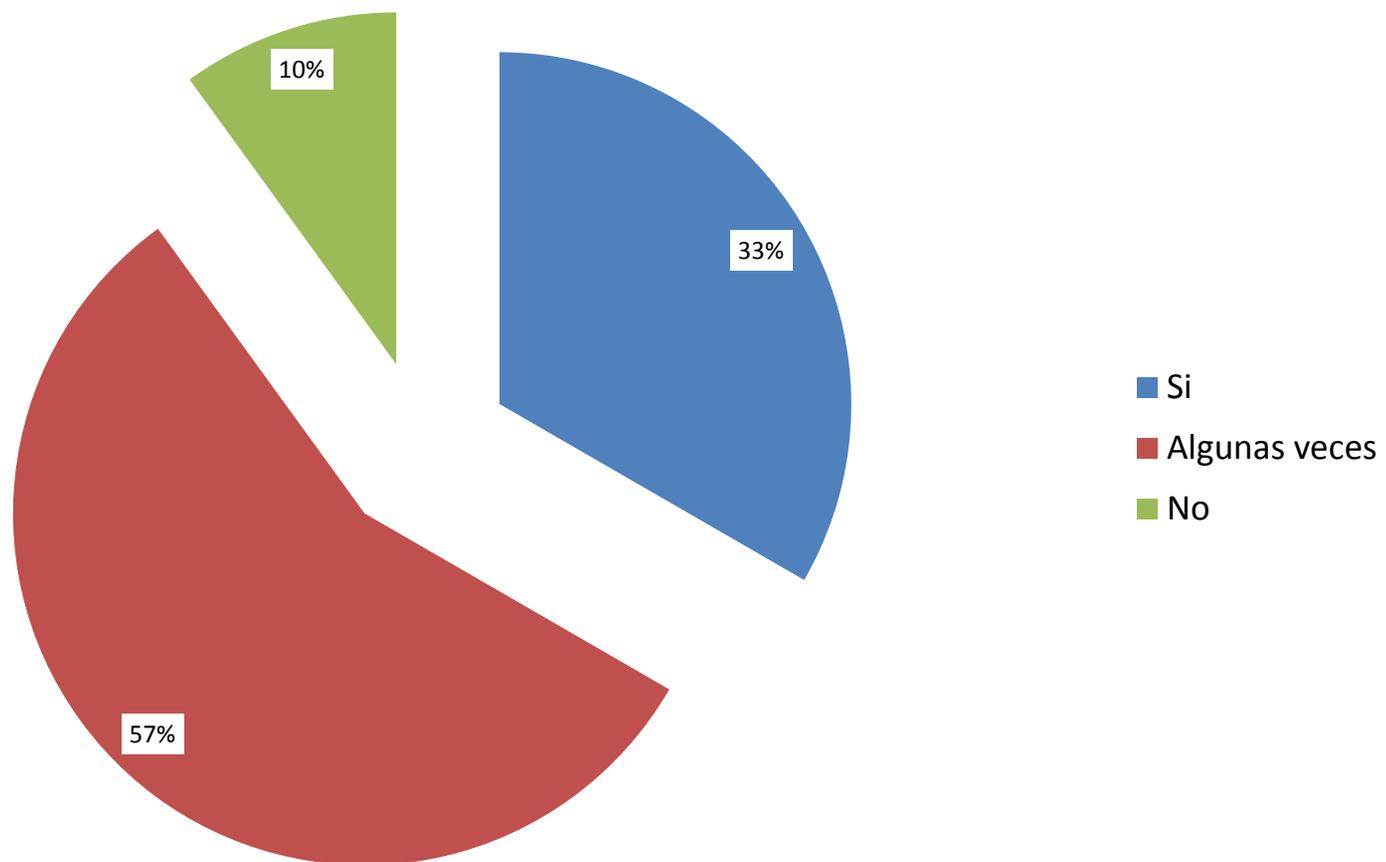
Anexo 4. Tengo dificultades para seguir las ordenes de mis padres



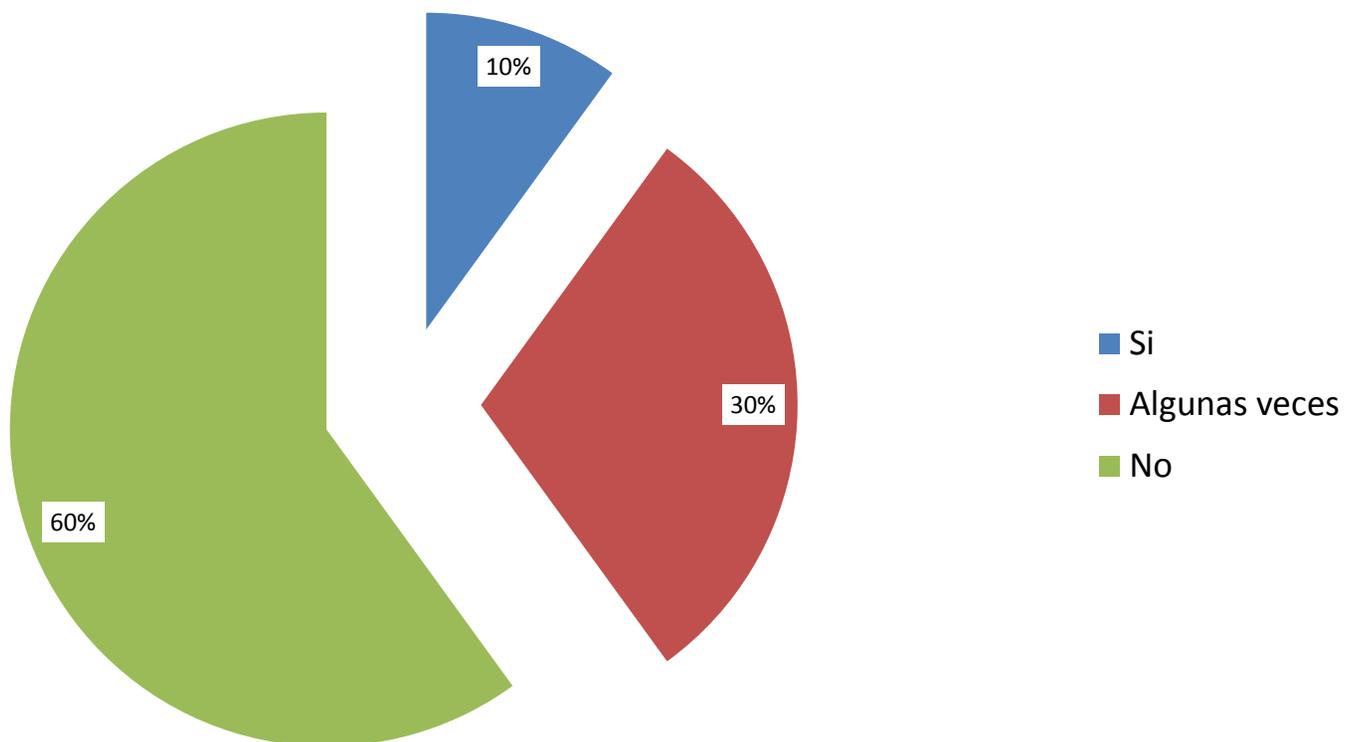
Anexo 5. Me rebelo ante todo lo que considero injusto en mi familia



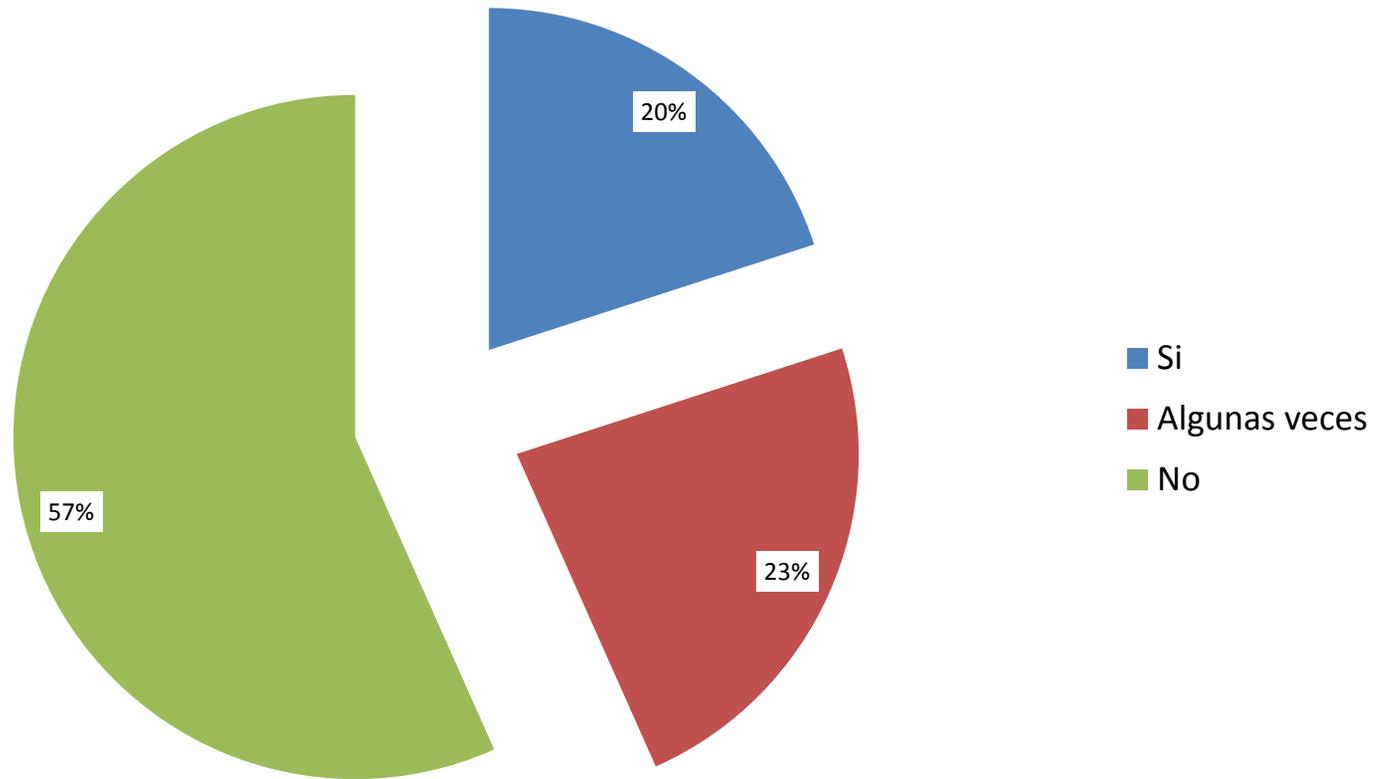
Anexo 6. Estoy de acuerdo en lo que ordenan mis padres



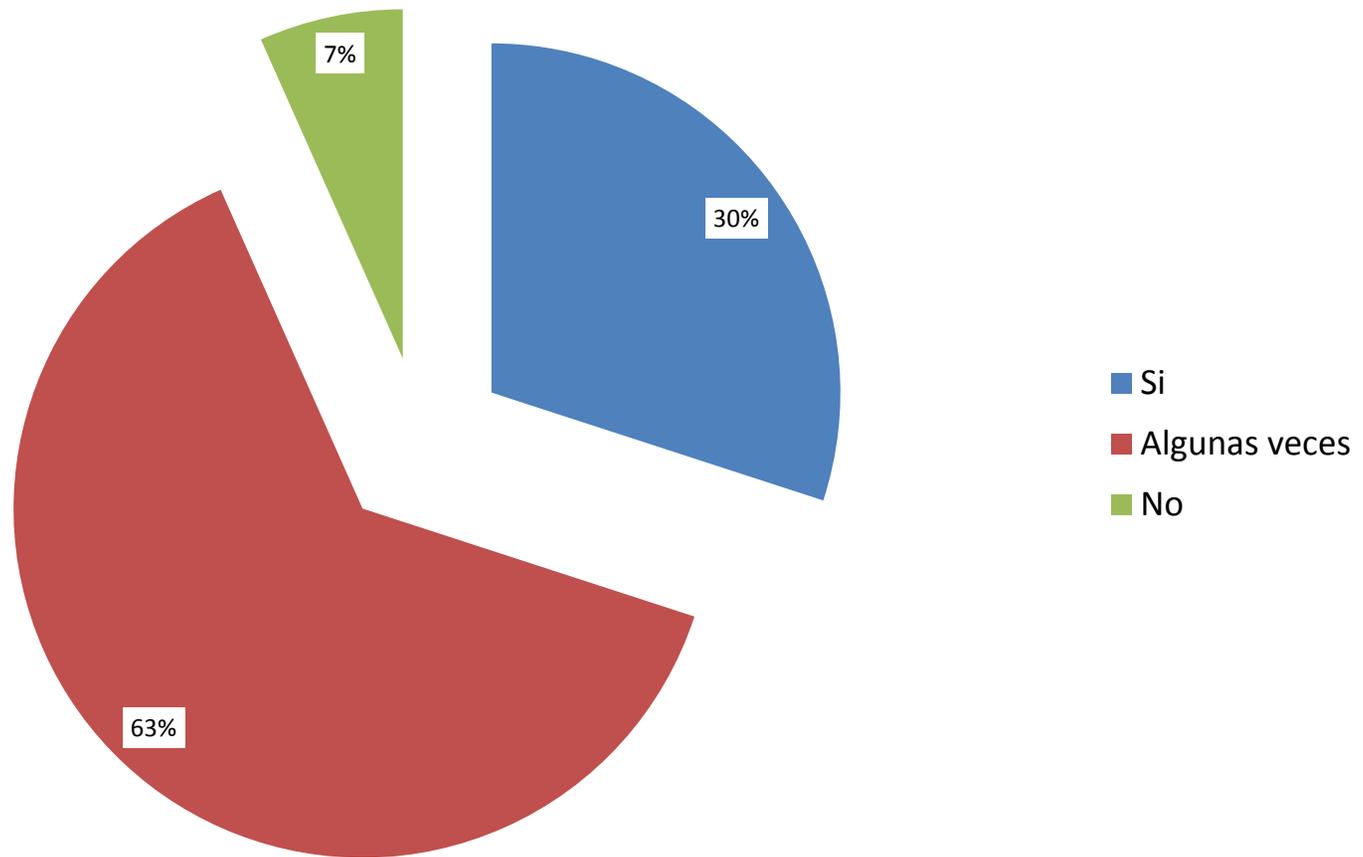
Anexo 7. Tengo que competir con mis hermanos ante mis padres



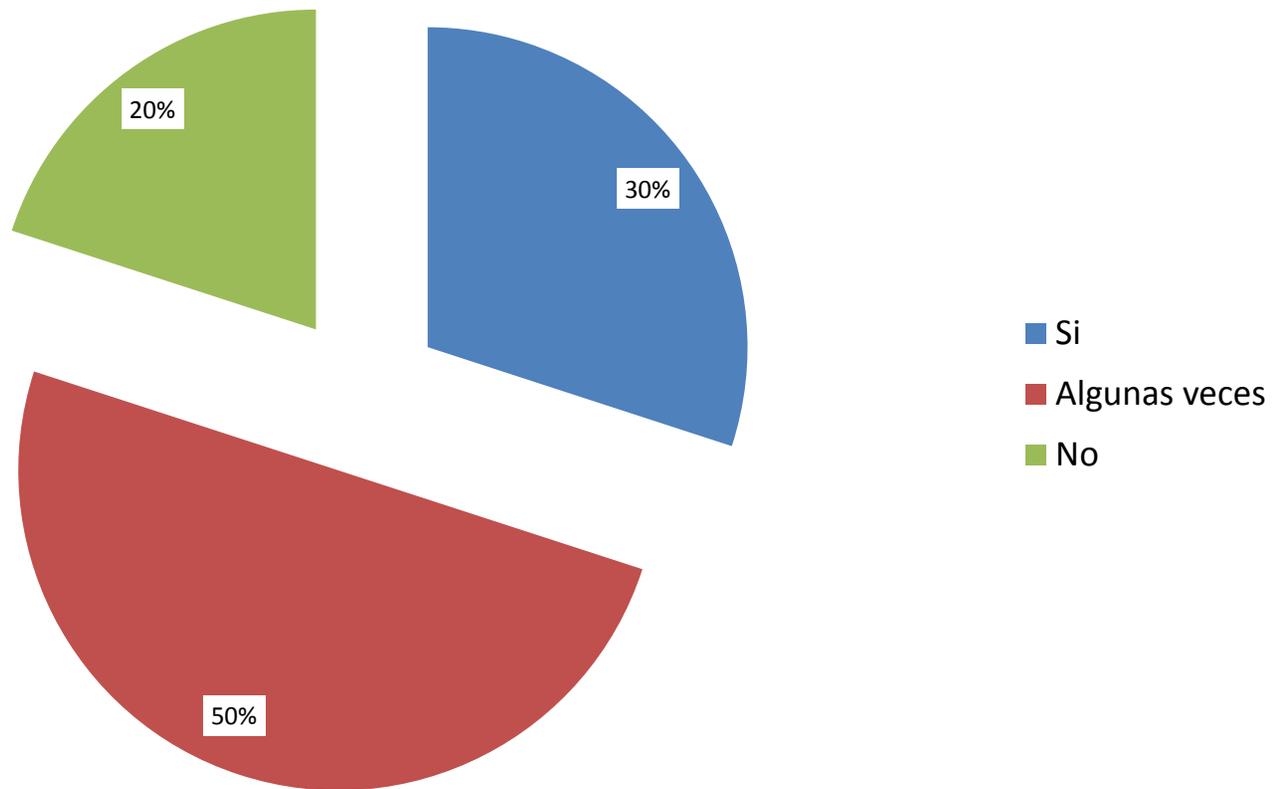
Anexo 8. Cuando me enojo en casa golpeo los muebles que tengo cerca



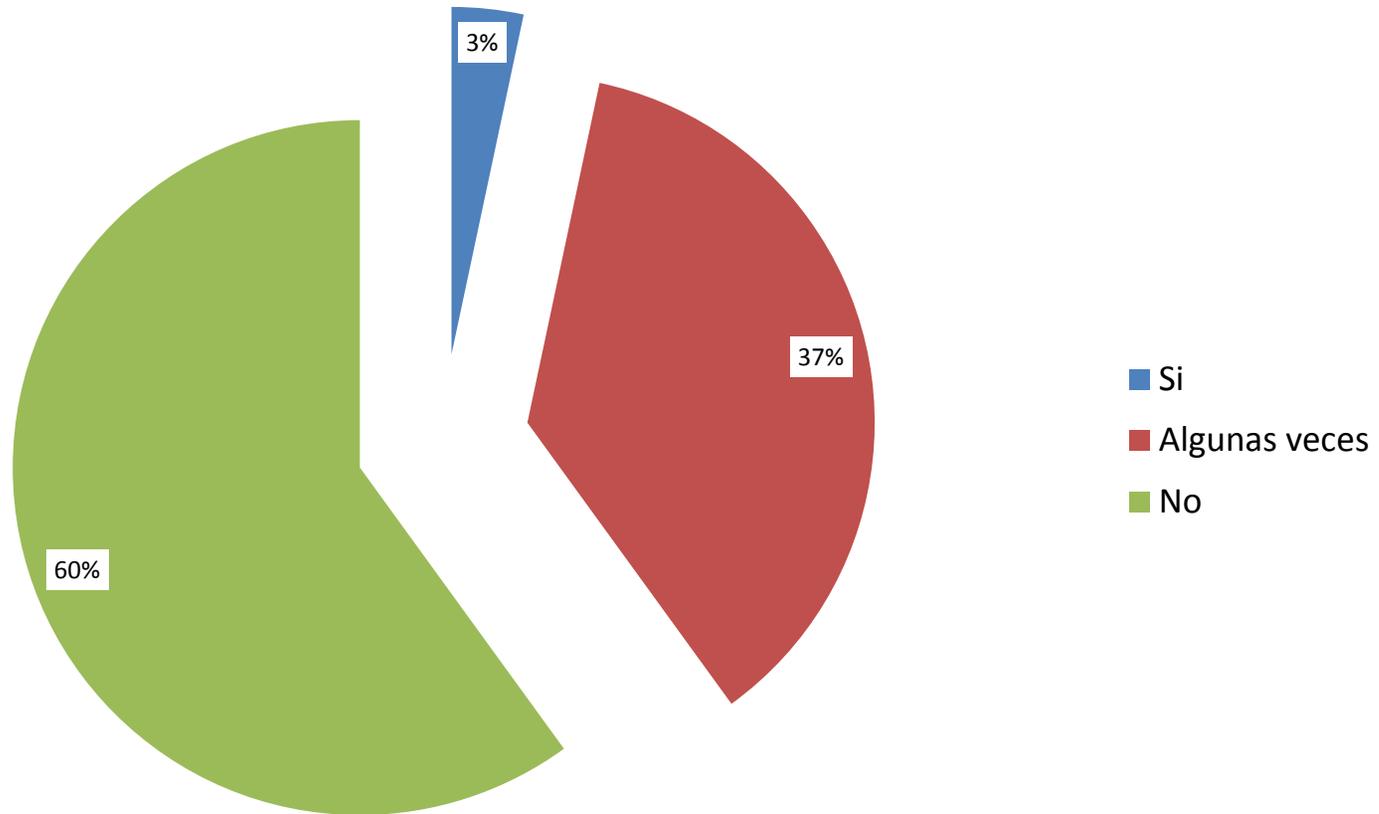
Anexo 9. Cumplimiento de las reglas que tengo dentro de mi casa



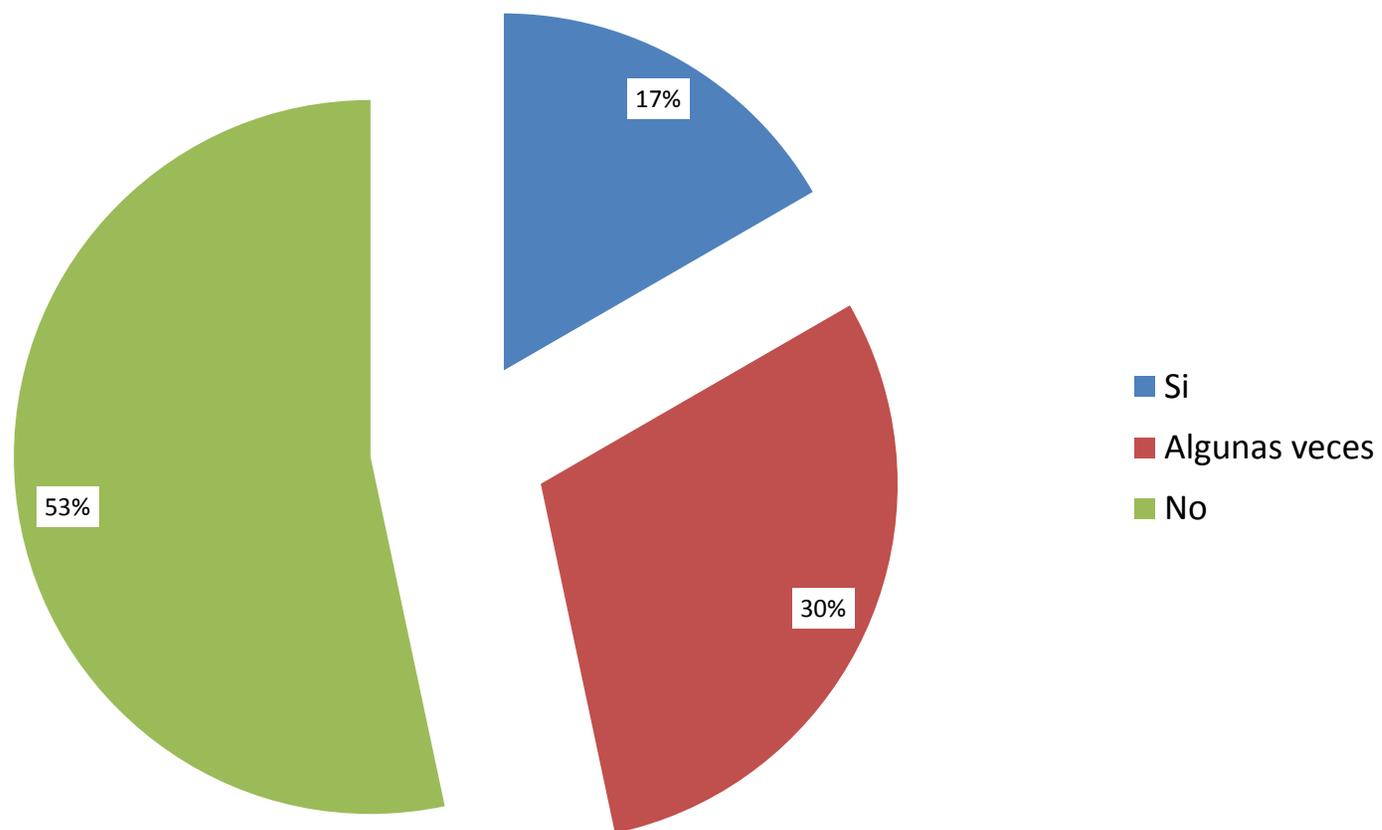
Anexo 10. Me responsabilizo de mis hermanos



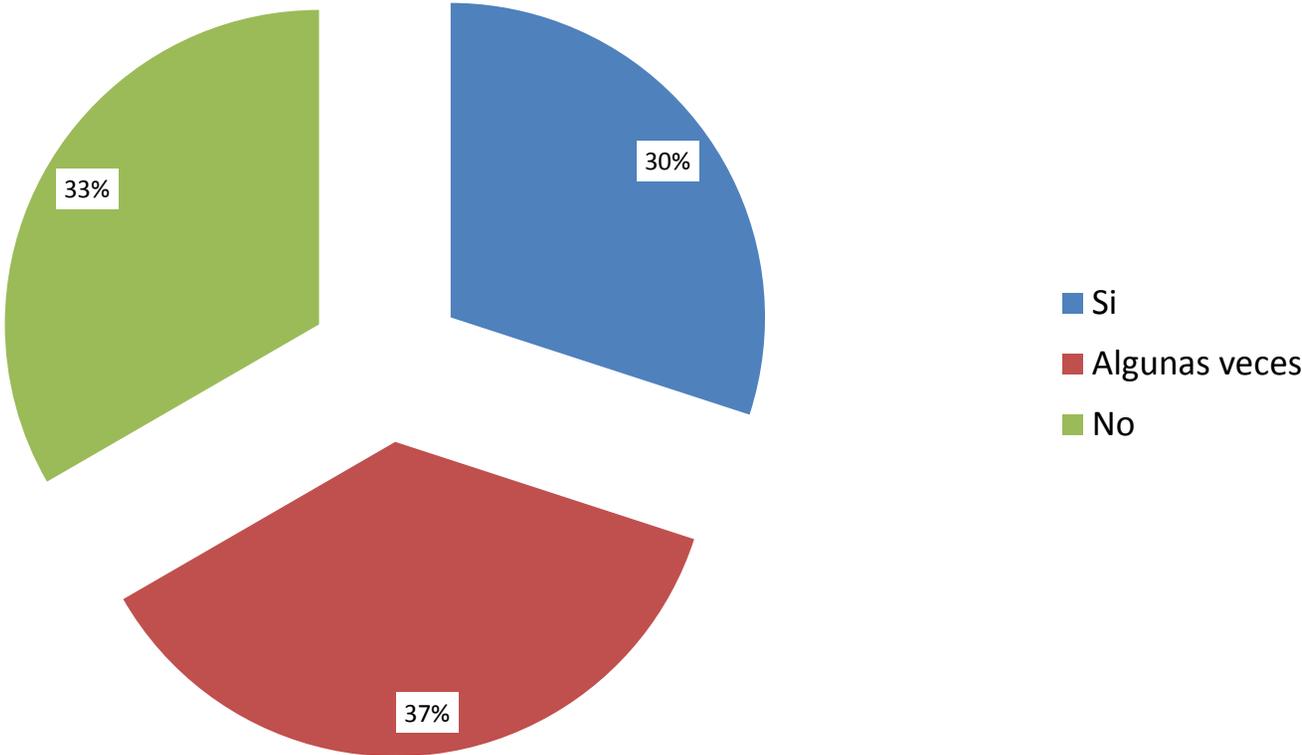
Anexo 11. Realizo las actividades de mis hermanos



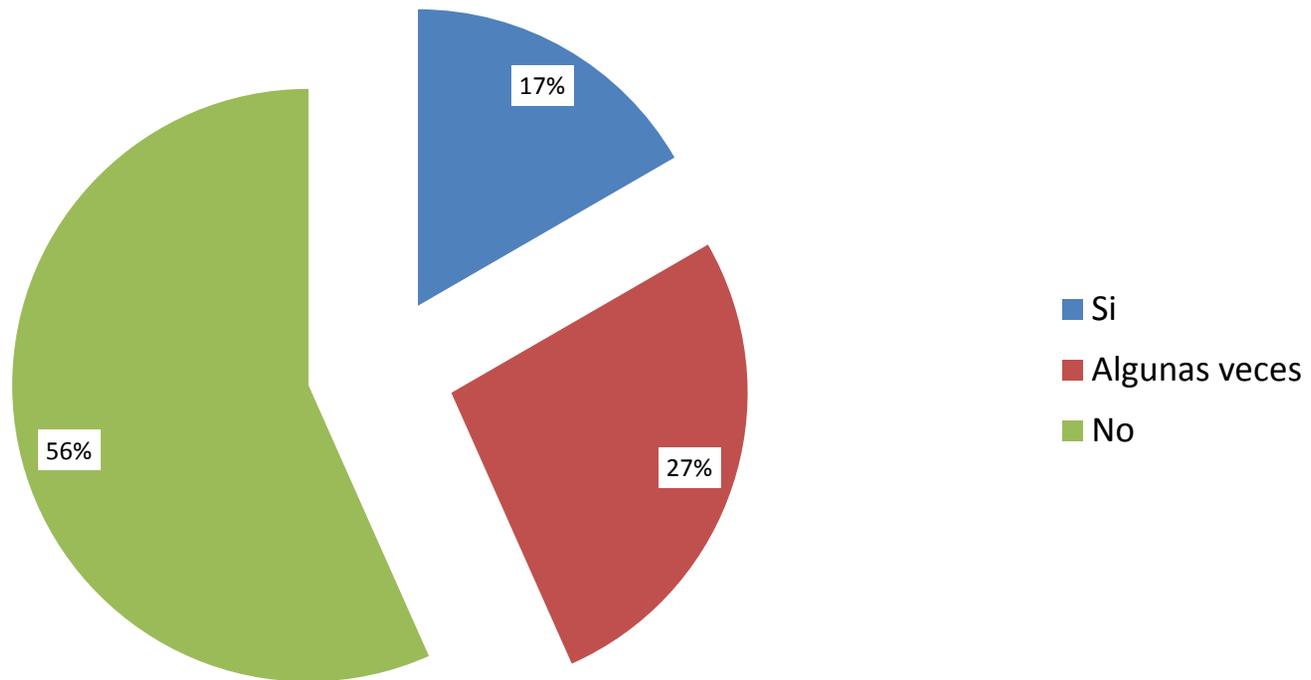
Anexo 12. Mis padres me dan responsabilidades que son de ellos



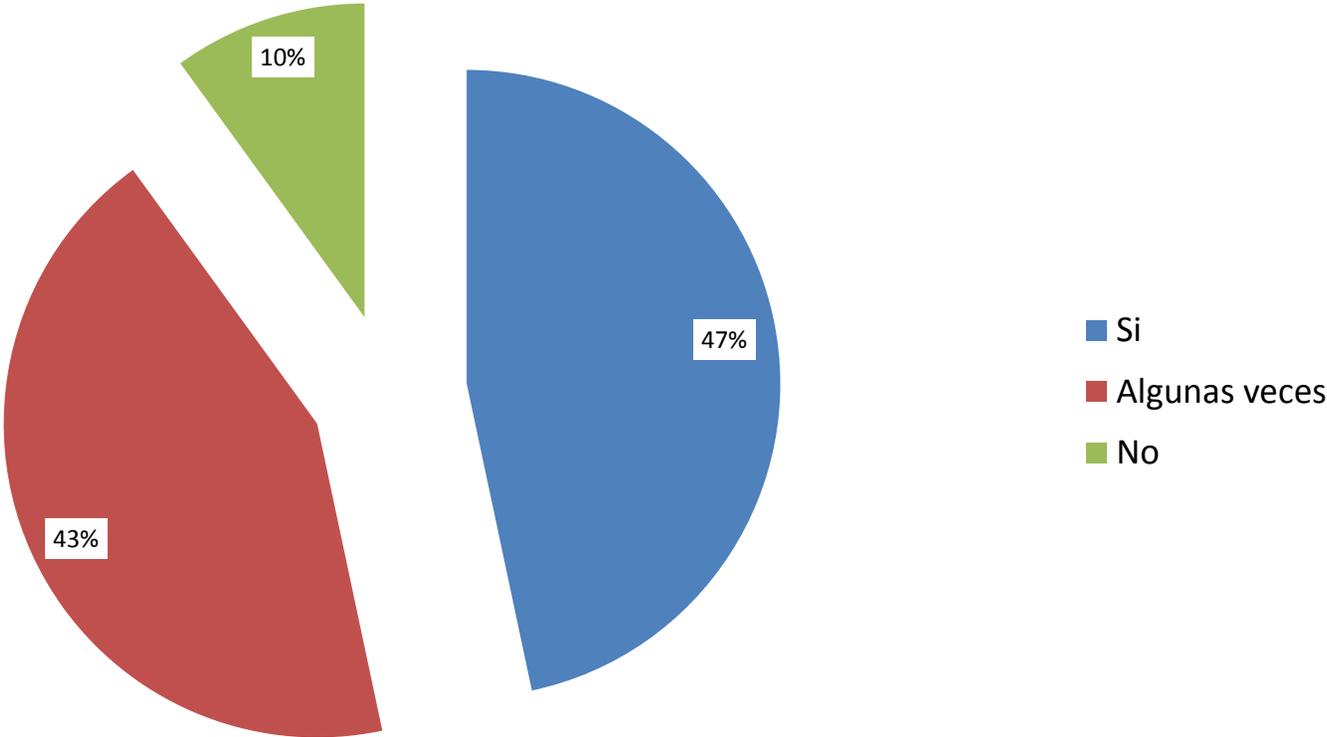
Anexo 13. Enseño a mis hermanos como hacer las cosas que les corresponden dentro del hogar



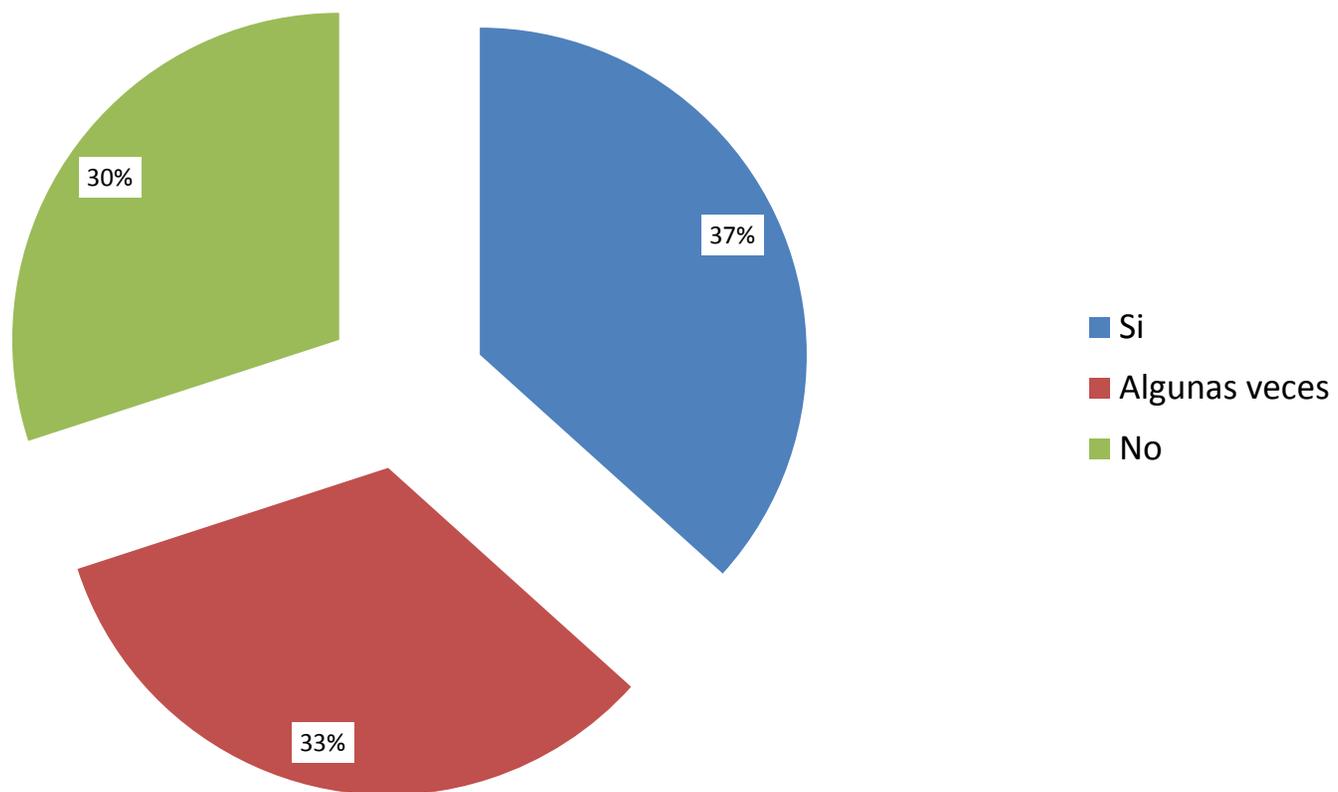
Anexo 14. Cambio las reglas que debo cumplir cuando me ordenan colaborar con mis hermanos



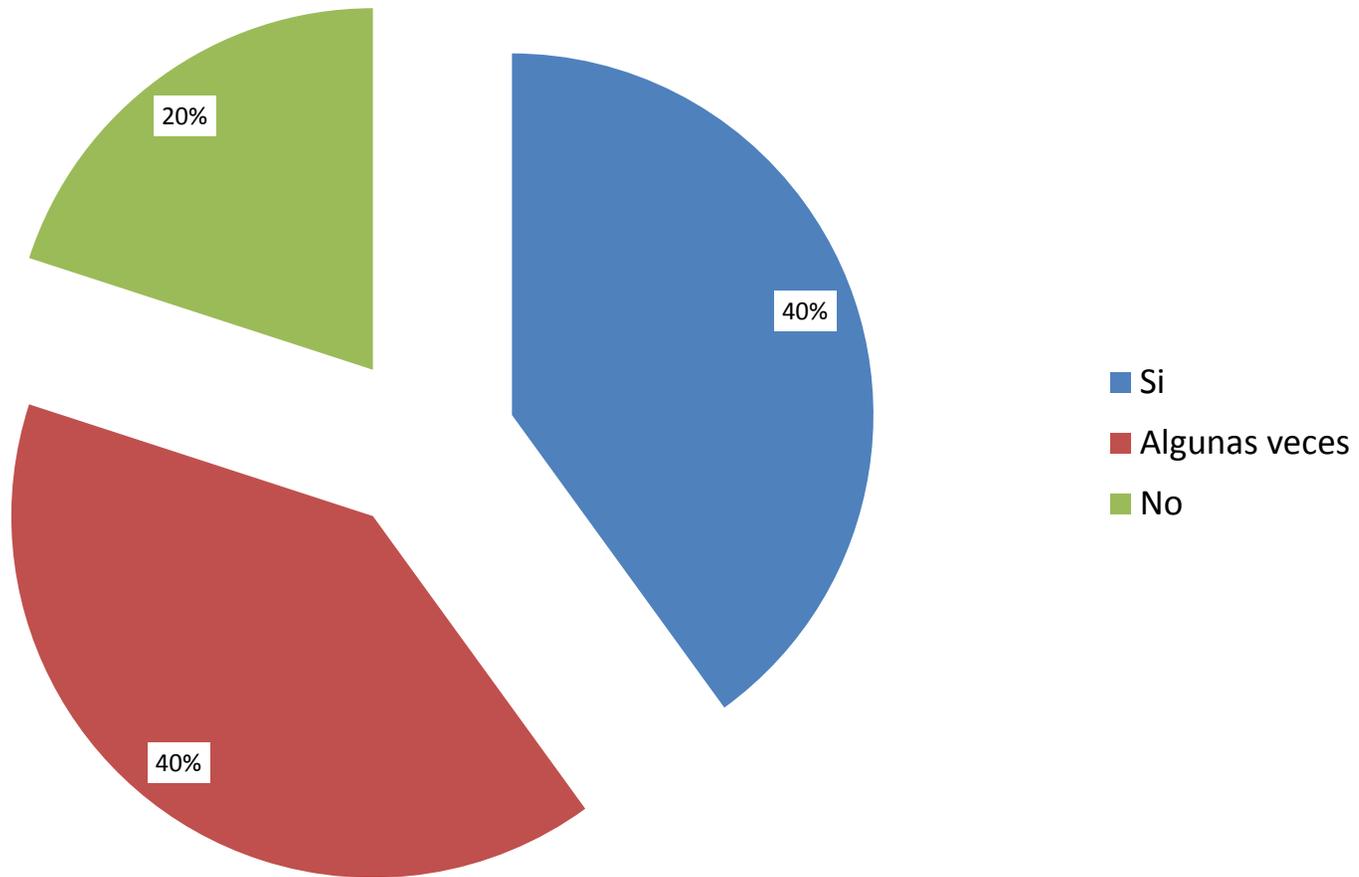
**Anexo 15. Cuando mis padres me indican recoger mi habitación
yo los obedezco**



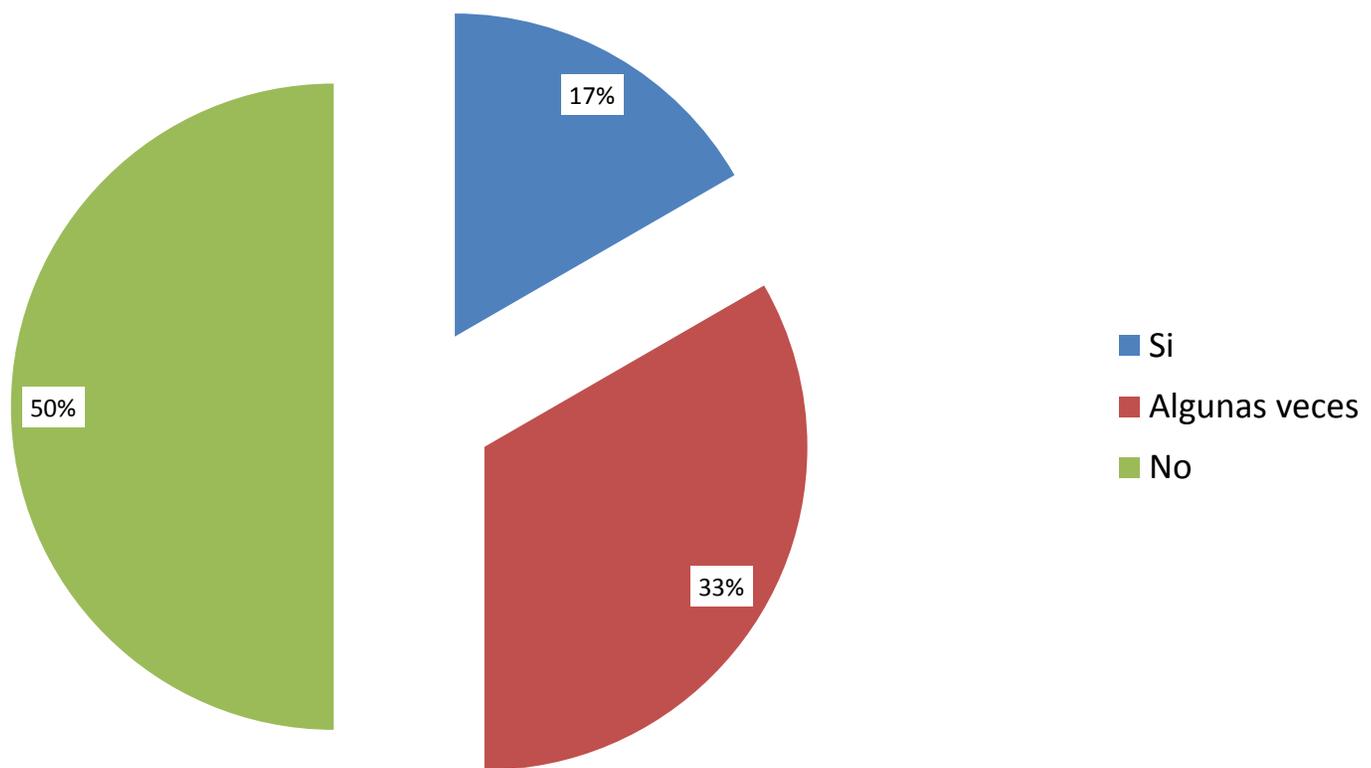
Anexo 16. Estoy de acuerdo con las sanciones que ponen en mi casa



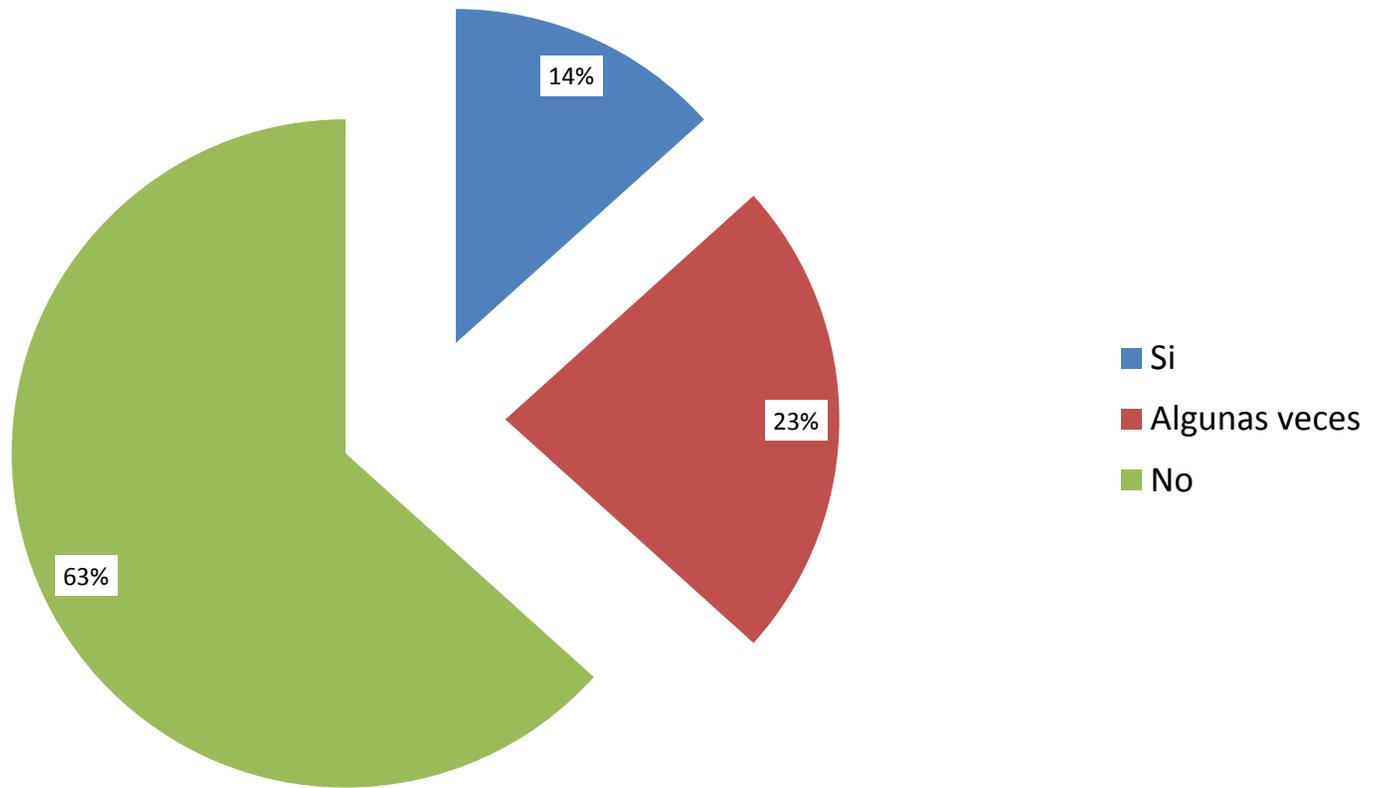
Anexo 17. Considero adecuada mi conducta dentro de casa



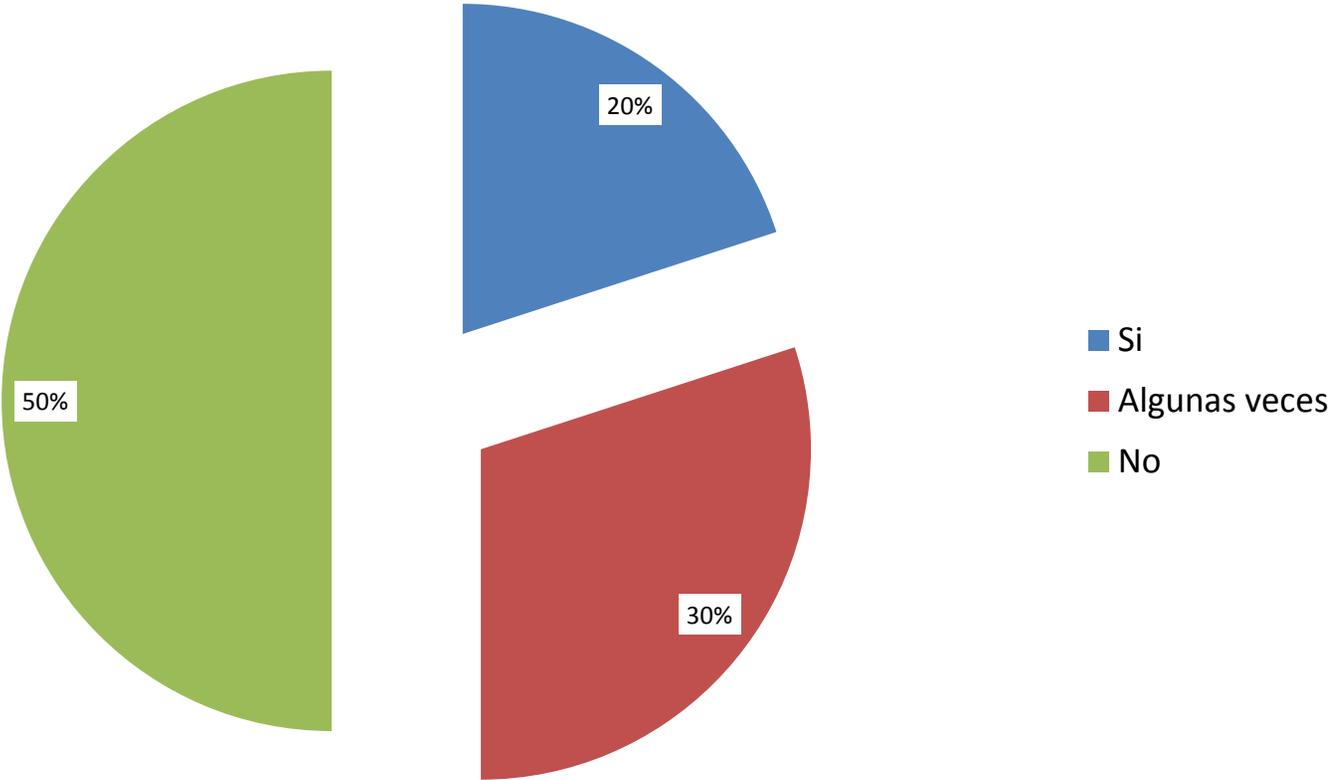
Anexo 18. Mis padres se equivocan al momento que me regañan



Anexo 19. Me siento fuera del ambiente familiar



Anexo 20. Siento que mis padres prefieren a mis hermanos



CUESTIONARIO PARA ADOLESCENTES (ANEXOS)

INSTRUCCIONES: Lee cuidadosamente las afirmaciones y contesta cada una de ellas de acuerdo a tú perspectiva personal en este momento. Contesta sinceramente cada reactivo.

No hay respuestas malas ni buenas. Este cuestionario es confidencial

a) Indica con una "X" el lugar que ocupas en tu familia

	1er. Hijo	2do. Hijo	3er. Hijo
a) Indica con una "X" el lugar que ocupas en tu familia			
b) Anota la edad que tienes tu y tus hermanos			

b) Anota la edad que tienes tu y tus hermanos

1. Me rebelo contra las reglas que hay dentro de mi casa

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

2. Soy sancionado frecuentemente por mis padres

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

3. Siempre agredo verbalmente a mis hermanos

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

4. Tengo dificultades para seguir las ordenes de mis padres

<input type="checkbox"/>	3 Si
<input type="checkbox"/>	2 Algunas Veces
<input type="checkbox"/>	1 No

5. Me rebelo ante todo lo que considero injusto en mi familia

<input type="checkbox"/>	3 Si
<input type="checkbox"/>	2 Algunas Veces
<input type="checkbox"/>	1 No

6. Estoy de acuerdo en lo que ordenan mis padres

<input type="checkbox"/>	3 Si
<input type="checkbox"/>	2 Algunas Veces
<input type="checkbox"/>	1 No

7. Tengo que competir con mis hermanos ante mis padres

<input type="checkbox"/>	3 Si
<input type="checkbox"/>	2 Algunas Veces
<input type="checkbox"/>	1 No

8. Cuando me enojo en casa golpeo los muebles que tengo cerca

<input type="checkbox"/>	3 Si
<input type="checkbox"/>	2 Algunas Veces
<input type="checkbox"/>	1 No

9. Cumplo las reglas que tengo dentro de mi casa

<input type="checkbox"/>	3 Si
<input type="checkbox"/>	2 Algunas Veces
<input type="checkbox"/>	1 No

10. Me responsabilizo de mis hermanos

- | | |
|--------------------------|-----------------|
| <input type="checkbox"/> | 3 Si |
| <input type="checkbox"/> | 2 Algunas Veces |
| <input type="checkbox"/> | 1 NO |

11. Realizo las actividades de mis hermanos

- | | |
|--------------------------|-----------------|
| <input type="checkbox"/> | 3 Si |
| <input type="checkbox"/> | 2 Algunas Veces |
| <input type="checkbox"/> | 1 No |

12. Mis padres me dan responsabilidades que son de ellos

- | | |
|--------------------------|-----------------|
| <input type="checkbox"/> | 3 Si |
| <input type="checkbox"/> | 2 Algunas Veces |
| <input type="checkbox"/> | 1 No |

13. Enseño a mis hermanos como hacer las cosas que les corresponden dentro del Hogar

- | | |
|--------------------------|-----------------|
| <input type="checkbox"/> | 3 Si |
| <input type="checkbox"/> | 2 Algunas Veces |
| <input type="checkbox"/> | 1 No |

14. Cambio las reglas que debo cumplir cuando me ordenan colaborar con mis Hermanos

- | | |
|--------------------------|-----------------|
| <input type="checkbox"/> | 3 Si |
| <input type="checkbox"/> | 2 Algunas Veces |
| <input type="checkbox"/> | 1 No |

15. Cuando mis padres me indican recoger mi habitación yo los obedezco

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

16. Estoy de acuerdo con las sanciones que ponen en mi casa

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

17. Considero adecuada mi conducta dentro de casa

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

18. Mis padres se equivocan al momento que me regañan

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

19. Me siento fuera del ambiente familiar

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

20. Siento que mis padres prefieren a mis hermanos

3 Si

2 Algunas Veces

1 No

